

Londres y sus tradicionales fantasmas

Jane Seymour, Ana Bolena y Sibebe Penn deambulan aún hoy por el castillo de Hampton Court, el preferido de Enrique VIII

En Inglaterra no faltan los lugares, casas y rincones que parezcan, por fuerza, estar habitados por fantasmas. Es este trasfondo especial el que hace a este país tan apropiado para escuchar y ver estas figuras etéreas y fugaces. Si quiere usted ser testigo de una aparición, visite Hampton Court, en Londres. Hampton Court no es, por supuesto, el único lugar de Londres donde, según las leyendas, usted podría tener un encuentro fantasmal con el pasado.

Como vieja ciudad, amplia y cosmopolita, existen en la capital británica cientos de lugares, desde iglesias en ruinas hasta viejos edificios de hace quinientos años, capaces de brindar al visitante el aire de misterio y a veces de horror con que se rodean las apariciones del más allá.

Hampton Court, el castillo preferido del rey Enrique VIII, se encuentra en una zona alejada del centro mismo y a sus edificios y jardines se puede llegar a través del Támesis en viajes placenteros, especiales para preparar los ánimos para encuentros de ultratumba.

Puede usted tomar una pequeña embarcación en el puente de Westminster, el palacio del Parlamento, construcción que, como

cualquiera que se respete, cuenta también con fantasmas propios, para navegar río arriba, hacia Hampton, lugar de veraneo de los Tudor.

Una de las apariciones más frecuentes en Hampton Court es la del alma de Jane Seymour, quien reemplazará en los afectos de Enrique VIII a la reina Ana Bolena. Como resultado del nacimiento de Eduardo VI, quien murió quince días después, su espectro habita en el palacio. Con una túnica blanca y un cirio, ha sido visto frecuentemente en las inmediaciones de los aposentos de la reina, en cada aniversario del nacimiento de su hijo.

Sin embargo, el fantasma más famoso de los anales ingleses —confirmado por

decenas de testigos y descrito meticulosamente por cronistas— es el de Sibebe Penn, quien adoptó a Eduardo y cuidó a la princesa Isabel cuando ésta contrajo viruelas.

En 1829 el lugar de la tumba fue demolido y, según se dice, sus restos fueron diseminados sacrilegamente. Poco después comenzaron a escucharse extraños ruidos en el ala sur-oeste de Hampton Court, como si alguien, detrás de un grueso muro, estuviera hilando interminablemente.

Derribada la partición se descubrió una sala secreta con una antigua rueda de hilar y un huso, hallazgo que hizo que los ruidos se interpretaran como el retorno de Sibell Penn a uno de sus lugares favoritos.



Cualquier día los británicos se empeñarán en convencer al mundo que esta imagen es real

Londres. Lid/Ala

Por la Universidad Complutense

Miguel Delibes será investido doctor «honoris causa»

«Corona una carrera periodística con otra dimensión más estrictamente literaria»

Valladolid. Efe

El escritor y académico Miguel Delibes afirmó ayer que su investidura, el próximo día 26, como doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid corona su carrera periodística. La junta de gobierno de la Universidad Complutense, a propuesta de la Facultad de Ciencias de la Información, aprobó la concesión a Delibes del doctorado «honoris causa» como reconocimiento a su labor periodística y a su maestría en el ejercicio de la actividad literaria, a la que llegó a través del ejercicio del periodismo, principalmente en el diario «El Norte de Castilla» de Valladolid.

Delibes, de 67 años, que reside en Valladolid, subrayó que el doctorado «honoris causa» es para él «un honor y una satisfacción» y afirmó que «corona una carrera periodística con otra dimensión más estrictamente literaria».

«Lo que más me ha conmovido y emocionado —añadió Delibes— es la distinción con respecto al periodismo, porque no había tenido ninguna hasta ahora, aunque es inmerecida porque mi labor como periodista no fue tan destacable».

Sobre su discurso de agradecimiento, Delibes adelantó que se referirá al denominado «Grupo del Norte-60» o la Escuela de Periodismo del «Norte de Castilla», de donde

salieron, entre otros profesionales, Francisco Umbral, Manuel Leguineche, José Luis Martín Descalzo, José Jiménez Lozano, César Alonso de los Ríos, Fernando Altés y Javier Pérez Pellón. «Se trata —precisó— de una serie de personas de una misma generación que se forjaron en «El Norte» en los años 60, aunque naturalmente yo no soy el autor de esas plumas, sino que nacieron ya con talento a pesar de que coinciden con mi etapa de director».

Delibes fue dibujante y redactor de «El Norte de Castilla» de 1943 a 1953; subdirector de 1953 a 1958; director de 1958 a 1967, y nuevamente redactor de 1967 a 1976.

Ni con Ira de Furstenberg

Mónaco asegura que Rainiero no se casa

En los últimos siete años sólo se han celebrado cinco bodas reales en Europa

Montecarlo. Agencias

El Principado de Mónaco desmintió ayer oficialmente las versiones de prensa sobre un supuesto enlace matrimonial entre el príncipe Rainiero y la princesa Ira de Furstenberg. Nadia Lacoste, responsable del servicio de prensa del principado monegasco, señaló que «son absolutamente erróneas y carecen de todo fundamento» las informaciones sobre la eventual boda aparecidas en la prensa británica. El «Mail on Sunday» de Londres citó a Christoff de Hohenlohe, hijo de la princesa Ira, quien había afirmado que el matrimonio entre Rainiero y la ex esposa de Alfonso de Hohenlohe se celebraría en el presente año.



ticia de que en el viaje de luna de miel se incluía una escala en Gibraltar.

Boda civil en Mónaco

El 29 de julio de 1983 contrajo matrimonio, en segundas nupcias, la princesa Carolina de Mónaco con Stefano Casiraghi, hijo de un acaudalado industrial italiano. La boda se celebró en la mayor intimidad. Solamente asistieron los hermanos de los contrayentes y una hermana del príncipe Rainiero, quien regaló a su hija un palacio en las afueras de Mónaco.

La princesa Carolina, hija de los príncipes de Mónaco, Rainiero y Grace, ex actriz de cine estadounidense, había contraído matrimonio anteriormente con Philip Junot, financiero francés, el 28 de junio de 1978 y de quien se divorció dos años después.

El 22 de septiembre de 1984 la princesa Astrid de Bélgica, hija de los príncipes Alberto y Paola de Lieja, nieta del último emperador de Austria-Hungría, con el archiduque Lorenzo de Austria, hijo del archiduque Lorenzo de Habsburgo, siendo la Reina doña Sofía y las infantas Elena y Cristina invitadas de honor.

En julio de 1986, finalmente, se casó en Londres el príncipe Andrés de Inglaterra con la «plebeya» Sarah Ferguson, íntima amiga de la princesa Diana de Gales.

Con el comunicado oficial se ponía fin a los rumores que comenzaron a sacudir al mundo de la aristocracia europea hace dos años, cuando un periodista inoportuno de una revista italiana, «Novela 2.000», publicó que Rainiero e Ira se habían encontrado varias veces en una estación de baños termales del sur de Francia.

De esta forma, la realeza europea se queda sin una boda que hubiera ocupado miles de páginas en las revistas del corazón, tan faltas de estos acontecimientos sociales en los últimos años.

Sólo cinco bodas reales

Desde 1980 se han celebrado solamente cinco matrimonios principescos en Europa; uno de ellos fue el enlace

matrimonial del príncipe Carlos de Inglaterra, que fue calificada de «boda del siglo».

El 14 de febrero de 1980 contrajo matrimonio el príncipe Enrique, príncipe de Nassau y príncipe de Borbón y Parma, heredero de la corona del Gran Ducado de Luxemburgo, con María Teresa Mestre, joven de origen cubano, hija de un acaudalado industrial que tiene importantes negocios bancarios.

El 29 de julio de 1981, el príncipe Carlos, primogénito de la reina Isabel II, contrajo matrimonio con lady Diana Spencer. Destacadas personalidades de todo el mundo fueron invitadas. Los Reyes de España, Juan Carlos I y Sofía, decidieron no aceptar la invitación al divulgarse la no-



Dale calor



Hazle sitio en tu familia

Hay niños cuya vida no tiene color. Por diversas razones, sus padres no pueden prestarles la atención que precisan. Se desarrollan en un ambiente gris. En situación de abandono. Necesitan calor.

En tu familia hay alegría. Compártela con un niño que no la conoce. Hazle un sitio entre vosotros.

Servicio de Acogida Familiar

Es un servicio creado para promover la acogida temporal de niños que, aun existiendo un lazo afectivo con los padres, no reciben la atención que su normal desarrollo exige, por diversos motivos circunstanciales.

Se pretende que, en la medida de lo posible, estos niños no pierdan el contacto con sus padres.

Si hay un sitio en tu familia y deseas acoger a un niño en esta modalidad, ponte en contacto con nosotros. Vas a llenar de color una vida. Infórmate.

Si
Servicio de Infancia
Diputación Provincial de Zaragoza
Paseo María Agustín, 38
50004 Zaragoza. Teléfono 43 18 00



CONCESIONARIO OFICIAL CITROËN

AUTOMOVILES PADILLA, S. A.

En el mismo centro de Zaragoza.

Exposición, Taller y Piezas de Recambio: Avda. de Madrid, 10-12. Tel. 43 22 22.
(Junto al Palacio de la Alfajería)

Exposición: Corona de Aragón, 12. Tel. 45 42 91. Zaragoza.



Delibes: «Me conmueve que premien mi labor periodística»

Valladolid

«Lo que más me ha conmovido y emocionado es la distinción con respecto al periodismo, porque no había tenido ninguna hasta ahora, aunque es inmerecida porque mi labor



Miguel Delibes

como periodista no fue tan destacable». Así comenta el escritor y académico Miguel Delibes su próxima investidura como doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense, como ya adelantó ABC, a propuesta de la Facultad de Ciencias de la Información en reconocimiento a la labor periodística del novelista vallisoletano y a su maestría en el

ejercicio de la actividad literaria.

Para Delibes, «el periodismo —que desarrolló principalmente en el diario El Norte de Castilla, de Valladolid, y a través del cual llegó a la novela— es un borrador de la literatura, hecho con prisa, con el apremio de los correos y del redactor jefe, pero evidentemente cuando esto cesa y el escritor trabaja en reposo puede dar a luz páginas literarias hermosas y brillantes».

El autor de «La sombra del ciprés es alargada», novela con la que se dio a conocer al obtener el premio Nadal, confirmaba a Efe «el honor y la satisfacción» que le produce la investidura por parte de la Universidad Complutense, y subrayaba que «corona una carrera periodística con otra dimensión más estrictamente literaria».

Según ha adelantado, su discurso de agradecimiento versará sobre la escuela de periodismo del periódico que dirigió, de donde salieron, entre otros profesionales, Francisco Umbral, Manuel Leguineche, José Luis Martín Descalzo, César Alonso de los Ríos y Fernando Altés.

Andrés Segovia, a título póstumo, y Cwdey Kendrew, serán también investidos doctores «honoris causa» por la Universidad Complutense en el mismo acto que Delibes.

PASCAL

INVESTIGACION EDUCATIVA

¡ESTUDIANTE! ¡OPOSITOR!

¿QUIERES OBTENER MEJORES
RESULTADOS EN EL ESTUDIO Y CON
MÉNOR ESFUERZO?

- Mejora tu método de estudio.
- Aprende a estudiar de manera inteligente y eficaz.
- Aprovecha 5 mañanas en Julio para realizar el

**CURSO PASCAL DE
TÉCNICAS DE ESTUDIO
AUTOCONFIANZA, MEMORIA
Y CONCENTRACIÓN**

FECHAS (Julio)	CIUDADES	TELEFONOS
13,14,15,16,17 6,7,8,9,10	ALICANTE	(96) 528 41 22
13,14,15,16,17	BARCELONA	(93) 245 94 04
13,14,15,16,17	BARCELONA	(93) 245 94 04
29,30 Junio y 1,2,3 Julio	BURGOS	(947) 26 73 21
13,14,15,16,17	CASTELLON	(964) 20 02 30
13,14,15,16,17	CORUÑA LA	(981) 25 40 03
29,30 Junio y 1,2,3 Julio	GRANADA	(958) 28 32 50
20,21,22,23,24	LEON	(987) 23 34 14
20,21,22,23,24	LERIDA	(973) 26 31 00
29,30 Junio y 1,2,3 Julio	LOGROÑO	(941) 23 30 11
6,7,8,9,10	MADRID	(91) 256 07 00
6,7,8,9,10	MADRID	(91) 256 07 00
20,21,22,23,24	MADRID	(91) 256 07 00
6,7,8,9,10	OVIEDO	(985) 24 22 91
20,21,22,23,24	PALENCIA	(988) 72 08 50
13,14,15,16,17	SALAMANCA	(923) 22 94 12
29,30 Junio y 1,2,3 Julio	SEVILLA	(954) 21 68 18
13,14,15,16,17	TOLEDO	(925) 22 08 18
6,7,8,9,10	VALENCIA	(96) 332 24 05
20,21,22,23,24	VALENCIA	(96) 332 24 05
29,30 Junio y 1,2,3 Julio	VALLADOLID	(983) 30 46 30
6,7,8,9,10	VIGO	(986) 23 23 07
29,30 Junio y 1,2,3 Julio	ZARAGOZA	(976) 29 11 43
13,14,15,16,17	ZARAGOZA	(976) 29 11 43

INSTITUTO PASCAL
c/ Francisco Silvela, 52 28028 MADRID
Tels.: 256 07 00 y 246 69 02
PLAZAS LIMITADAS

Gullón: «El Madrid de Galdós no es imagen, es arquetipo»

Madrid. Pedro Corral

Las palabras evocadoras del profesor Ricardo Gullón, que recordó su experiencia del Madrid de Galdós y de Valle-Inclán, sirvieron el pasado martes de presentación al libro «Madrid, nostalgia y futuro» —de fotografías de la vieja y nueva ciudad, además de grabados sobre las profesiones modernas de la Villa—, que ha editado la compañía de seguros Plus Ultra con motivo del centenario de la fundación de la empresa.



Ricardo Gullón

Junto al profesor Gullón intervinieron Eustasio Rodríguez, presidente de la compañía; Juan Barranco, alcalde en funciones de Madrid, que ha prologado el libro, y Adrián Pierra, presidente del Consejo de Cámaras de Comercio. Entre los asistentes se encontraba Antonio Mingote, autor de la frase con la que se cierra el libro, y que es una genial definición de la ciudad: «Madrid es como una de esas mujeres no demasiado guapas pero que tienen una enorme capacidad de seducción».

Ricardo Gullón habló de su llegada a Madrid —desde su natal Astorga, cuando contaba deiciséis años— para estudiar Derecho en la Universidad de la calle de San Bernardo. «El Madrid que llevamos en el corazón —dijo— es el Madrid de Benito Pérez Galdós. Esta ciudad se encuentra entre las afortunadas que han podido tener un escritor que las retrate, igual que París con Balzac o Londres con Dickens. Entre la de estos tres autores, la obra de Galdós es la más actual. Creó una ciudad que ya no es imagen, sino arquetipo.»

«Si Dámaso Alonso —continuó Gullón— escribía hace tiempo que Madrid era «una ciudad de un millón de muertos», hoy podemos decir que tiene cuatro millones de habitantes con alma que viven. Madrid ha sido siempre una ciudad tolerante, donde se ha podido respirar en libertad, y esa es su identidad.»

MAR MENOR DUPLIX ADOSADOS

ENTRADA: Usted decide;
resto: hasta 20 años
LE LLEVAMOS A VERLOS
(los fines de semana)

MAS INFORMACION: TELF. 279 91 76
RESIDENCIAL PRIMAVERA
Capitán Haya, 56-6 C. - MADRID

SIEMENS

Utilice la forma de comunicación más directa, más rápida y más económica para sus negocios: envíe sus mensajes con Fax HF 2021. El nuevo eslabón de las comunicaciones Siemens.



Agilidad en sus negocios
con el Fax Siemens.

- una página en 20 segundos
- alta resolución
- escala de 16 tonos de grises
- fácil manejo
- mensajes en display

Comunicaciones de calidad. Siemens.

08036 Barcelona
Aribau, 200-210
Tel. (93) 200 93 11
Tlx. 50694

48011 Bilbao
Máximo Aguirre, 18 bis
Tel. (94) 441 56 00
Tlx. 32529

33206 Gijón
Corrida, 1
Tel. (985) 35 08 00
Tlx. 87411

15005 La Coruña
Linares Rivas, 12-14
Tel. (981) 22 10 21
Tlx. 86064

28020 Madrid
Pl. Carlos Trías Beltrán, s/n.
Tel. (91) 455 25 00
Tlx. 27769

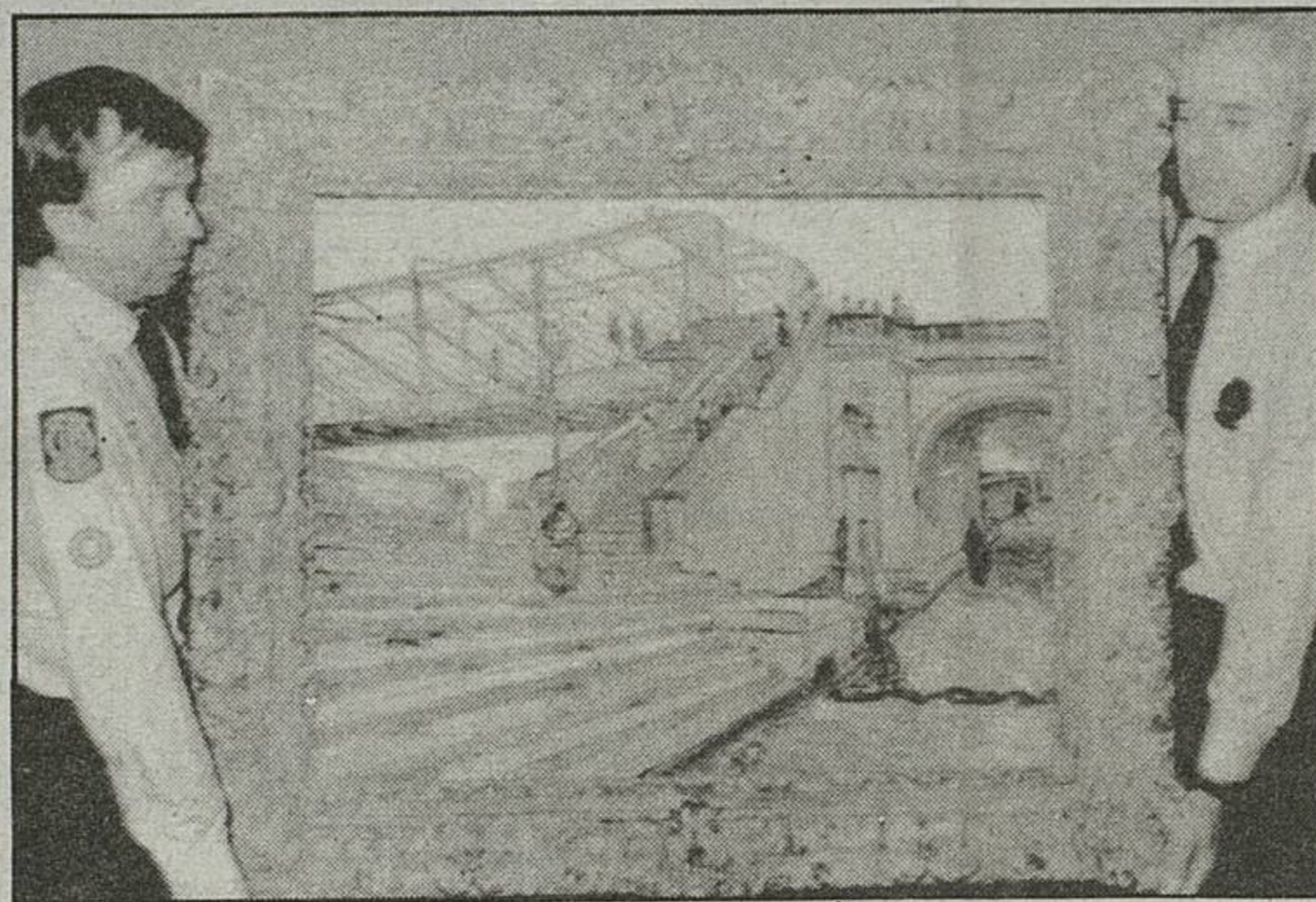
41011 Sevilla
Avda. República Argentina, 25
Tel. (954) 27 50 00
Tlx. 72198

46010 Valencia
Artes Gráficas, 9
Tel. (96) 369 94 00
Tlx. 64324

36204 Vigo
Pizarro, 29
Tel. (986) 41 60 33
Tlx. 83107

Descubren una villa romana en Carranque

Las excavaciones que se están efectuando en el término municipal de Carranque (Toledo) han dejado al descubierto «la villa romana más importante de España», según ha declarado uno de los directores de la excavación, **Dimas Fernández**. La calidad, variedad y conservación de los mosaicos hallados, que cubren el pavimento de la antigua mansión, hace pensar a los expertos que se trata de los más importantes hallados hasta ahora en nuestro país. La planta de la villa, de 1.200 metros cuadrados, consta de salón de recepción (oecus), sala o comedor circular, antesala semicircular y dormitorio señorial.



Expectación en Londres ante la subasta de otro cuadro de Van Gogh

La llegada a Londres, entre grandes medidas de seguridad, del famoso cuadro de **Van Gogh** «Le pont de Trinquetaille», que será subastado el próximo lunes, día 29, en Christie's ha despertado una gran expectación y existe gran interés por comprobar el precio que alcanza en la puja tras el récord batido por «Los girasoles», otro cuadro de este pintor y que fue adquirido por una compañía de seguros del Japón por más de cinco mil millones de pesetas.

«Le pont de Trinquetaille» es propiedad de la heredera de **Siegfried Kramarsky** quien adquirió este Van Gogh en una subasta celebrada en París en 1932 y por el

que pagó 361.000 francos de entonces. Los expertos opinan que este nuevo cuadro de **Van Gogh** puede superar en la subasta del lunes los 1.600 millones de pesetas.

Van Gogh pintó este cuadro del 6 al 13 de octubre de 1888 en Arles y es considerado por los críticos como un hito en la creación de **Van Gogh**, por su colorido y el equilibrio de su composición. Los historiadores recuerdan que **Van Gogh** se sintió estimulado ante el anuncio de que el gran pintor **Paul Gauguin** se iba a trasladar a Arles y quiso impresionarle. De hecho los dos grandes genios llegaron a colaborar durante tres meses.

EXPOSICIONES

Inauguradas dieciséis salas más en el Museo de la Academia de Bellas Artes

Madrid/Pilar Ortega

El Museo de la Real Academia de Bellas Artes inauguró ayer, festividad de San Juan, dieciséis salas nuevas que reúnen más de cuatrocientas obras entre pintura, dibujos, telas bordadas, medallas, platería, muebles, abanicos, etc., de diversas épocas. Con la exposición de estos nuevos fondos, el Museo de Bellas Artes, inaugurado hace un año, ofrecerá al público el noventa por ciento de las obras que tiene en su poder. Según afirmó a **YA** **José María de Azcárate**, la media de visitantes registrada en el Museo hasta la fecha es de seis mil por mes.

Las dieciséis salas nuevas que se inauguraron ayer en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes duplican los fondos artísticos que hasta la fecha se venían exponiendo en las veintiuna que se mostraban al público desde que el 12 de junio del año pasado se abrieran las puertas de esta gran pinacoteca. Las salas abiertas han sido destinadas a albergar a los grandes maestros italianos, los pintores españoles del XVIII, retratos del XIX, pintores y académicos de Bellas Artes del XIX, pintores pensionados en Roma, dibujos de diversas escuelas, pintura barroca española, pintura contemporánea, platería, muebles, bordados catalanes y abanicos.

La aprobación de un convenio de cooperación cultural entre la Comunidad de Madrid y la Real Academia de Bellas Artes de San



MIGUEL ANGEL TORRES

Aspecto de una de las dieciséis salas inauguradas ayer en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes.

Fernando, junto a una ayuda ofrecida por el Ministerio de Cultura, hizo posible la apertura de este Museo. La colección de arte de la Real Academia de San Fernando está considerada como la segunda más importante de España, después del Prado. Por falta de presupuesto, el público no podía disfrutar de las obras de este museo.

En las salas de pintura están expuestas quince obras de **Goya**, entre ellas el célebre «Entierro de la sardina», y varios auto-

retratos, así como dos cuadros de **Velázquez**, tres de **Rubens**, quince de **Ribera**, cinco de **Murillo**, varios monjes de **Zurbarán** y uno de los escasos **Frago-nard** que se conservan en España, así como un Cristo de **Alonso Cano**.

El patrimonio artístico del Museo de Bellas Artes se incrementa, por un lado, con las obras de los nuevos académicos, ya que es tradición que al ingresar en la Academia donen una

de sus creaciones, y con las adquisiciones que posibilitan los mil millones que constituyen el fondo económico del legado que el mecenas **Fernando Guitart** testó a favor de la institución, a la que nombró heredera universal de todos sus bienes. Entre las últimas compras figuran «San Jerónimo penitente», de **El Greco**, y el famoso autorretrato de **Goya**, en el que aparece el pintor con el sombrero de velas que utilizaba para trabajar por las noches.

El Centro Reina Sofía reproduce el pabellón español de París 1937

Madrid/Efe

Una muestra organizada por el Centro de Arte Reina Sofía reproduce, a partir de hoy y hasta el 15 de septiembre, la aportación española a la Exposición Universal de París de 1937, con un pabellón que acogió el «Guernica», de **Picasso**, entre obras de un centenar de artistas, ideado para dar una visión de la lucha del pueblo español y como instrumento de propaganda del Gobierno republicano.

La exhibición se abrirá con una gran maqueta del pabellón, con los más mínimos detalles de su arquitectura —de **Lacasa** y **Sert**— e interiores, y en el jardín del Centro Reina Sofía podrá contemplarse la «Fuente de Mercurio», de **Alexander Calder**,

que funcionará con mercurio de Almadén, tal como la concibió el artista.

Ocho salas acogerán óleos, dibujos, grabados, esculturas y alrededor de 40 grandes paneles gráficos con imágenes de la exposición de París, en los que también aparecen obras que se destruyeron o no se han vuelto a encontrar. Es el caso del mural de **Miró** «El payés catalán en revolución», una de las piezas más importantes, de 5,50 metros de altura y 3,60 de ancho, realizado en colores rojo, negro, azul, verde y blanco, y que desapareció tras exhibirse en la capital francesa. Una maqueta de 1,85 metros de altura, realizada en yeso por **Alberto Sánchez** y recientemente encontrada y reconstrui-

da, recordará la obra perdida «El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella», un cemento de más de 12 metros de altura, que presidió la entrada al pabellón, y cuyo destino posterior sigue siendo un enigma.

El «Guernica», creado por **Picasso** para el pabellón y expuesto hoy en el Casón del Buen Retiro, sólo podrá verse completo en otro panel gráfico, ya que únicamente se han trasladado para esta exposición 14 bocetos y dibujos preparatorios del mural y algunas esculturas del artista como la «Dama oferente» y una «Cabeza de mujer» en bronce.

Otra imagen en blanco y negro reproduce un cuadro de **Solana**, el único que realizó sobre tema de guerra, desconocido y

sin catalogar, y cuya existencia se advirtió en las fotografías tomadas en París, junto a otros dos también desconocidos.

Otros artistas representados son **Ramón Gaya** —con un retrato de **Juan Gil-Albert**—, **Percebal**, **Rodríguez Luna**, **Darío Regoyos**, **Arturo Souto**, **Francisco Mateos**, **Emiliano Barral**, **Manuel Angeles Ortiz**, **Eduardo Vicente**, **Barbasano**, **Pérez Mateos**, **Horacio Ferrer** —de quien se muestra una obra, «Los aviones negros» de gran dramatismo—, y **Ramón Pujol**, del que se recogen 10 grabados de figuras grotescas que representan actitudes ante la vida como «el acaparador» o «el pesimista». Es también curiosa una obra de **Elios Gómez**, «Evacuación», un artista hoy olvidado, pero de gran significación política, que representa un conjunto de gitanos huyendo de una ciudad en llamas.

Por la Complutense



Delibes y Andrés Segovia, doctores honoris causa

Valladolid/Efe

El escritor y académico **Miguel Delibes**, **Andrés Segovia**, éste a título póstumo, y **John Cowdery Kendrew**, premio Nobel de Química, serán investidos mañana doctores honoris causa por la Universidad Complutense.

Miguel Delibes ha manifestado que con este acto se corona su carrera periodística. La junta de gobierno de la Universidad Complutense, a propuesta de la Facultad de Ciencias de la Información, aprobó la concesión a **Delibes** del doctorado honoris causa como reconocimiento a su labor periodística y a su maestría en la actividad literaria, a la que llegó a través del ejercicio del periodismo, principalmente en el diario *El Norte de Castilla*, de Valladolid.

Delibes, de sesenta y siete años, que reside en Valladolid, subrayó que el doctorado honoris causa es para él «un honor y una satisfacción», y afirmó que «corona una carrera periodística con otra dimensión más estrictamente literaria».

Sobre su discurso de agradecimiento, **Delibes** adelantó que se referirá al denominado Grupo del Norte-60 o la Escuela de Periodismo del Norte de Castilla, de donde salieron, entre otros profesionales, **Francisco Umbral**, **Manuel Leguineche**, **José Luis Martín Descalzo**, **José Jiménez Lozano**, **César Alonso de los Ríos**, **Fernando Altés** y **Javier Pérez Pellón**.

Preguntado por el momento vivido con mayor intensidad durante su etapa como director de *El Norte de Castilla*, de 1958 a 1967, **Delibes** manifestó que fue «tan larga y tan intensamente vivida» que no la recuerda con exactitud, pero destacó que «dio origen a muchos problemas, tanto en las secciones de «El Caballo de Troya» y «Ancha es Castilla» como la «Sala de Cultura», que también creé y donde llevé a hablar a gentes muy distintas». Considera **Delibes** que en su etapa como director había una situación «muy distinta» a la actual, «en plena dictadura y con plena censura».

Acerca del papel del periodismo en la Universidad, **Delibes** afirmó que «en contra de lo que opinan **Zulaica** y otros muchos escritores, creo que el periodismo y la literatura tienen una misma raíz, y para demostrarlo aduzco las firmas del Grupo Norte-60, cuyos miembros empezaron como periodistas y hoy son grandes escritores de libros».

Juicio a guardias civiles: denuncian falta de garantías

Tensión entre la defensa y el Tribunal

San Sebastián

El juicio que se sigue en San Sebastián contra cinco guardias civiles acusados de torturas a Juana Goicoechea, detenida por supuesta relación con ETA, está produciendo gran preocupación en medios políticos y jurídicos vascos consultados por ABC que temen existan pocas garantías procesales en todo su desarrollo.

Medios jurídicos consultados por este periódico señalan una serie de irregularidades procesales en el sumario. No se realizó una adecuada identificación de los procesados, que prestaron declaración ante la propia denunciante, sin que existiese una rueda de identificación. Ningún forense examinó a la denunciante a su salida en libertad de la Audiencia Nacional, ocho días después de su detención. Un médico de Guetaria la examinó después y apreció lesiones, pero no remitió parte alguno al forense, como es preceptivo. Un año después, cuando la denunciante comparece ante el forense, éste, textualmente señala que «sin síntomas y después de tanto tiempo no tenemos nada que hacer». Entonces es cuando aparece el parte del médico de Guetaria.

El juicio comenzó el pasado lunes con la lectura del informe del fiscal en el que señalaba que Juana Goicoechea, de 55 años, fue detenida el 7 de enero de 1982 en Guetaria y durante su estancia en el cuartel de la Guardia Civil de la avenida Zumalacárregui de San Sebastián fue golpeada y maltratada y se le propinaron patadas y puñetazos, obligándole a hacer ejercicios físicos y sometiéndole a corrientes eléctricas. Una vez trasladada a Madrid le dieron golpes en los pies y le introdujeron la cabeza en recipientes con agua, produciéndole lesiones físicas y psíquicas que tardaron 417 días en curar. El fiscal pide para el teniente de la Guardia Civil José Pérez Navarrete y el sargento José Antonio Hernández Bravo cuatro años y nueve meses de prisión y para los otros tres agentes procesados, cuatro años y tres meses, así como seis años de inhabilitación y dos millones de indemnización.

El abogado de los guardias civiles basó toda su intervención, tanto en el interrogatorio de los procesados como en el de los testigos, en tratar de demostrar que las lesiones sufridas por Juana Goicoechea se produjeron durante su detención.

El teniente Pérez Navarrete manifestó en su declaración que «pegarle a un detenido es algo inconcebible en la Guardia Civil». Todos los procesados insistieron en su declaración que las heridas se las había producido en el acto de la detención y que sobre la denunciante existían suficientes indicios para considerar la relacionada con ETA. También declararon otros guardias civiles que intervinieron en la detención de la denunciante, pero que no están procesados, quienes declararon en el mismo sentido de resaltar la violencia que se produjo en el momento de la detención. Uno de ellos testificó que se produjeron «forcejeos, arrastres, revolcones y violencia y yo mismo resulté con alguna contusión y ella podría haberla sufrido».

Juana Goicoechea declaró reconocer a la mayoría de los procesados como los autores de las supuestas torturas, aunque afirmó que «el de los electrodos no está aquí». Sus mayores acusaciones fueron contra el teniente Pérez Navarrete.

El juicio quedó suspendido el miércoles al atenderse la petición de la defensa de que se practique un examen psiquiátrico a Juana Goicoechea, a lo que esta se niega, por lo que la vista puede que se reanude antes del próximo miércoles.



La figura del día

MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes será investido hoy doctor «honoris causa» por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Se premia así la faceta periodística del escritor vallisoletano, autor de páginas señeras de nuestra literatura presente, muchas de las cuales han visto la luz desde la tribuna de los periódicos. Periodista vinculado desde sus comienzos a «El Norte de Castilla», donde continúa en activo, Delibes ha sido siempre un ejemplo de magisterio periodístico.



El atentado de Barcelona desata la crisis en HB

Terra Lliure condena la «masacre» de ETA

Madrid. S. N.

El atentado de la banda terrorista ETA en Barcelona ha dejado traslucir las primeras discrepancias internas en Herri Batasuna. Mientras José María Montero ha adoptado un «prudente silencio» tras calificar de «múltiple asesinato» el atentado, diversas fuentes señalan que dos facciones se enfrentan actualmente en HB.

Estos sectores estarían formados por los que defienden una creciente «politización» del partido, que intente evitar su creciente identificación con la banda terrorista, por una parte, y por otro sector, inmovilista, que apoya la tesis de mantener la situación como actualmente.

Las discrepancias alcanzan también a la decisión de participar o no en las instituciones. En este sentido, uno de los partidos que forman parte de la coalición difundió un comunicado en el que afirmaba que «jurar la Constitución no es un acto circense que ejecutemos con repugnancia sino que constituye una sumisión al Estado».

El dirigente de HB José María Montero, que deberá jurar la Constitución si desea formar parte del Parlamento europeo, ha decidido no hacer declaraciones después de la pólvareda suscitada por sus declaraciones sobre el atentado de ETA en Barcelona, que calificó como «asesinato múltiple». Aunque afirmó que sigue sosteniendo sus palabras desde el punto de vista jurídico, su intención es la de mantener «un prudente silencio».

A pesar de los primeros síntomas de discrepancias internas en Herri Batasuna que se hacen visibles estos días, la coalición mantiene para mañana sábado la concentración en Pamplona

prohibida por la Delegación del Gobierno, decisión recurrida ante la Audiencia de Pamplona que confirmó el miércoles la negación de permiso del delegado del Gobierno en Navarra.

Además se da por seguro que las asambleas provinciales aprobarán el acuerdo de la Mesa Nacional para presentar al presunto etarra Guillermo Arbeloa como candidato a la presidencia del gobierno de Navarra, siguiendo la estrategia iniciada con el «etarra» Yoldi.

Por lo pronto Herri Batasuna está llevando a cabo ante distintas instancias los trámites necesarios para conseguir que el presunto etarra Guillermo Arbeloa, diputado foral electo, que se encuentra actualmente encarcelado en Herrera de la Mancha, pueda acudir al parlamento de Navarra para recoger su acreditación.

Con respecto a la vista del recurso en la sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia de Pamplona contra la prohibición de la Delegación del Gobierno en Navarra, Iñaki Esnaola destacó que los jueces no hicieron ninguna advertencia al abogado del Estado que señaló a HB como el brazo político de una organización terrorista, y calificó esta afirmación de «gravísima calumnia».

Por otra parte, la banda terrorista catalana Terra Lliure condenó «la masacre» de ETA en Barcelona. En un comunicado difundido por los abogados de cuatro presuntos activistas del grupo juzgados ayer en la Audiencia Nacional, Terra Lliure afirma que «la única autocrítica que podemos aceptar de ETA es que no vuelva a poner los pies en Cataluña».

El texto, redactado por Jaime Fernández Calvet, miembro de la «oficina política» de la banda catalana y suscrito por Carlos Sastre y Montserrat Tarragó como «independentistas catalanes» iba a ser leído por el primero al término de la vista oral del juicio, hecho que fue impedido por el presidente del Tribunal, que ordenó el desalojo de la Sala.

ABC

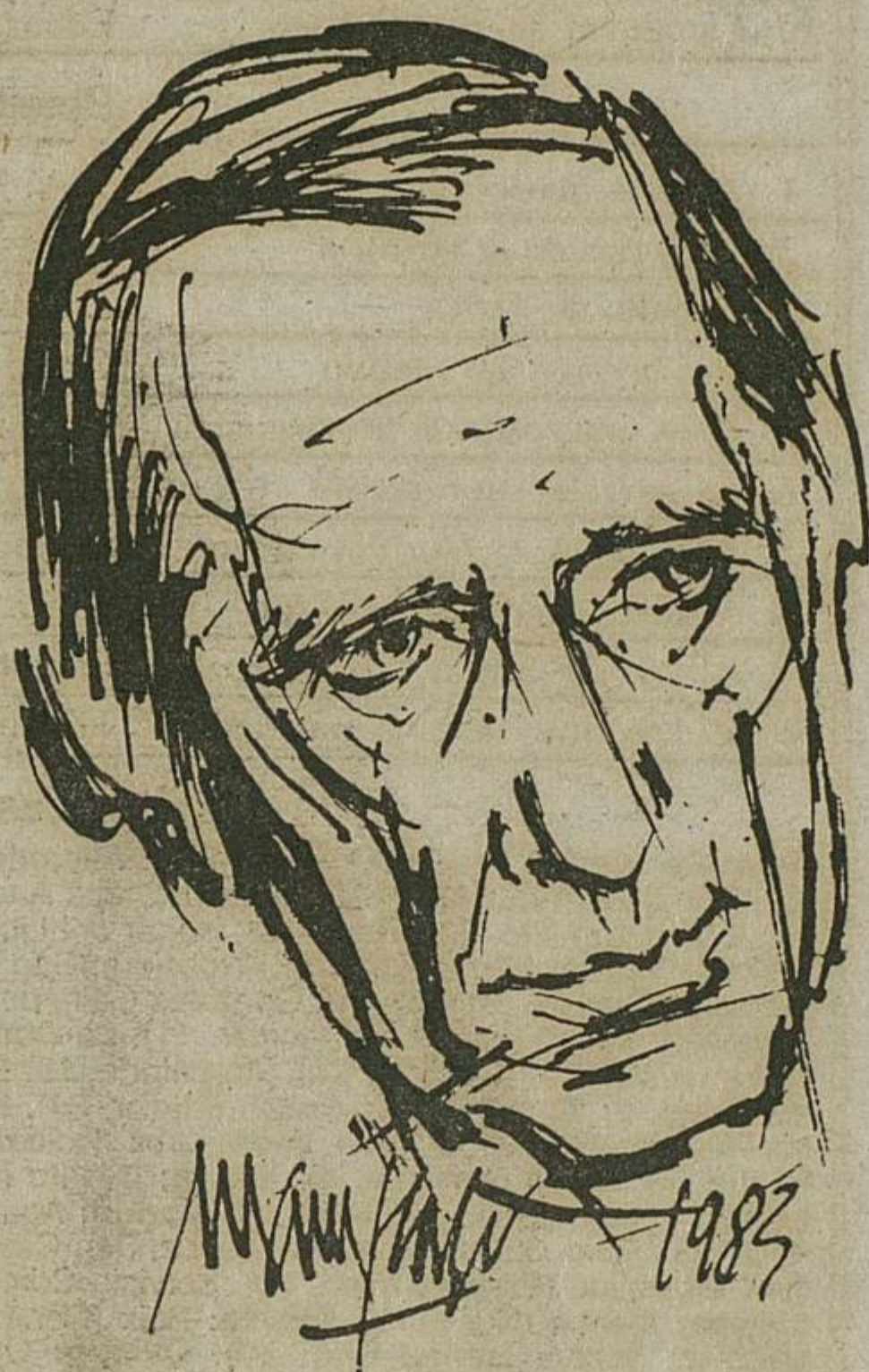
MADRID, SABADO 27 DE JUNIO DE 1987

DELIBES, DOCTOR «HONORIS CAUSA»

Durante un solemne acto académico celebrado en la antigua Universidad de San Bernardo, Miguel Delibes fue investido ayer doctor «honoris causa» por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. «A lo largo de cuarenta y tres años —dijo Delibes en su discurso— no he hecho otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes. Periodismo y literatura han sido así en mi vida dos actividades paralelas que se han enriquecido mutuamente.» En el mismo acto fueron también investidos doctores «honoris causa» el guitarrista Andrés Segovia, a título póstumo, y el científico británico John Cowdery Kendrew. Viene a nuestra portada el momento en que, entre los aplausos de los asistentes, el rector de la Complutense, Amador Schüller, entrega los atributos de la investidura a Miguel Delibes. Además de un editorial en la sección de Opinión y de información del acto en páginas de Cultura, el lector encontrará en Tercera el texto del discurso de Delibes y una entrevista con el escritor en el «ABC literario» de nuestro Sábado Cultural



ABC Literario



Delibes, cazador togado

- | | |
|--------------------|------------------------|
| Juan Larrea | ● Manuel Halcón |
| Daniel Cohn-Bendit | ● Julio M. de la Rosa |
| Manuel Ríos Ruiz | ● José García Nieto |
| Eduardo Mendicutti | ● Miguel García-Posada |
| José F. Sánchez | ● Antonio Tabucchi |
| Leopoldo Azancot | ● Juan Benet |
| Tamarón | ● Unamuno |

Ilustraciones: Grau Santos

Jefe de Redacción: Blanca Berasátegui

Retratos: Manuel Mampaso

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES
MD

Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión

Este cazador que escribe, como se definió en alguna ocasión, ha edificado, adobe sobre adobe, algunos de los párrafos más huesudos y bellos del idioma castellano. Miguel Delibes ejerce su magisterio en la novela a través de la combinación de, al menos, tres elementos: un hombre, un paisaje y una pasión. Su vida de periodista, especialmente vinculada al diario «El Norte de Castilla», de Valladolid, es la aventura de quien comienza como caricaturista, casi por afición, y llega a director del diario, vinculando su trayectoria a la defensa

—Estará usted satisfecho con el doctorado, sobre todo procediendo de la Facultad de Ciencias de la Información que, en sus comienzos, ni siquiera existía...

—Sí; me siento muy honrado. Aunque en los méritos del honor se habla de la maestría literaria, no se trata de algo distinto a lo que pude aprender en el periódico, desde las caricaturas de los años cuarenta hasta esta época en que soy consejero del periódico de «El Norte de Castilla». Y, además, un consejero que ejerce, que participa en las reuniones. Todas las semanas celebramos una sesión, que dura unas tres horas, para analizar la marcha del periódico, y yo aporté una experiencia en la valoración de las tareas de redacción y colaboración. Por tanto, me considero un periodista en activo y no por mantener el fuego de una nostalgia, sino porque, de verdad, ejerzo el periodismo.

—¿Cómo están escritos los periódicos de hoy?

—En mi discurso de la Universidad Complutense hablo concretamente de la dignificación del lenguaje periodístico. Hubo un tiempo en que los periódicos estaban escritos con un lenguaje de la calle, sin la belleza de las expresiones coloquiales. Pero lo cierto es que se han ido dando importantes pasos hacia adelante. La verdad es que cada día están mejor escritos.

—Sin embargo, resulta difícil repetir, en una redacción de un periódico regional, un grupo como el que usted tuvo en «El Norte de Castilla», en aquella época de Martín Descalzo, Leguineche, Jiménez Lozano, Umbral, etcétera.

—Aquello fue un verdadero golpe de azar muy afortunado para el periódico. Mi único mérito fue el darme cuenta de que allí había personas que valían mucho, y así pudieron nacer secciones como «El caballo de Troya» y «Ancha es Castilla». Fue un tiempo muy hermoso en que, paralelamente a la edición del periódico, organizábamos conferencias y otras actividades culturales, y por allí pasaron desde Julián Marías hasta Alfonso Sastre, todos ellos bajo el signo de la tolerancia, del liberalismo, del convencimiento de que un periódico

también tenía la misión de estimular la inteligencia en otros ámbitos distintos a los de sus páginas.

—El llamado periodismo de provincia, ¿se queda atrás ante el reto de los grandes diarios?

—No. Se adapta a los nuevos desafíos. Hoy ya está muy especializado, con redacciones más numerosas y papel más abundante de aquellas cuatro páginas que yo conocí y en las que había que meter veinticuatro horas de la historia del mundo. Hice crítica de cine, de teatro, de libros, sucesos, etcétera. Eramos un poco chicos para todo. Ahora, como digo, hay más especialistas, pero quizá falte una formación global que ayude a tener una visión de conjunto de la realidad. Eso no es exclusivo del periodismo, sino que se plantea allí por donde llega la profundización en un campo del saber muy reducido.

Amo a mis prójimos uno a uno, y los aborrezco como multitud. Digamos que estoy hecho para vivir en un sitio pequeño, porque las grandes concentraciones humanas me abruman

—¿Cuáles pueden ser las bases de una vocación periodística, hoy?

—En los chicos vuela mucho la imaginación y todos quieren ser enviados especiales a las grandes guerras o los grandes sucesos. Y así se producen, después, algunas frustraciones. Sin embargo, comprendo que el periodismo siga teniendo su atractivo y que incluso sea un veneno para muchos jóvenes. A fin de cuentas, se trata de estar al día de lo que pasa en tu mundo.

«Castilla está muy postrada»

—¿En qué trabaja usted ahora, Miguel?

—Procuró que mi jornada sea tranquila. Me levanto, paseo durante una hora, especialmente en primavera y verano. Después desayuno y escribo hasta la hora del al-

del campo castellano que, a su juicio, sigue hoy por mal camino. Miguel Delibes es un caso prodigioso de provincianismo universal, una boina al viento del mundo, un monólogo sin estridencias, y un cigarrillo negro, liado a mano, para ver el mundo a través del humo gris. Alguna vez dijo que el periodismo era un buen gimnasio para la novela, y ahora su primeriza y vieja profesión le obliga a reafirmar su compromiso, como doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense, con el oficio que le enseñó a escribir y, además, a sentir.

muerzo. Tras la comida, leo y escucho música clásica. Al atardecer puedo ir al cine o a una conferencia o a alguna reunión. Estoy terminando una novela, cuyo título es «3-77-A, madera de héroe», y que se desarrolla entre 1926 y 1940. Su escenario es una ciudad castellana y, después, una población marinera. Es una obra de ficción a la que pude aportar algo de mi experiencia de un año a bordo del «Canarias».

—¿En qué ha mejorado Castilla desde sus campañas en el periódico en favor de los campesinos?

—Castilla está muy postrada. No sé si la sacarán adelante, pero la verdad es que parece viviendo de su historia y de sus ilusiones. Salvo Valladolid y Burgos, está quedando al margen de la industrialización. Este país da un poco de grano que es de muy buena calidad, pero re-

sulta más caro que el de otros lugares. También tenemos buen vino, que nos da alguna divisa, más bien pocas. Esta cuestión deben resolverla los políticos, porque los escritores bastante tenemos con poner el dedo en la llaga.

—¿Por qué no ha marchado usted de su provincia, como tantos escritores han hecho, buscando en ese traslado una ayuda para lograr la gloria literaria?

—Amo a mis prójimos uno a uno y los aborrezco como multitud. Digamos que estoy hecho para vivir en un sitio pequeño, porque las grandes concentraciones humanas me abruman. Tengo una sensación de claustrofobia permanente y la cercanía del campo me resulta indispensable. Todas estas necesidades las puedo satisfacer en Valladolid, donde está todo muy cerca y donde uno echó, lógicamente, raíces.

—Además de tener tiempo para escribir, incluso para escribir su discurso de respuesta en el doctorado «honoris causa», ¿le quedan horas para otros menesteres?

—Uno procura que sí, claro, porque no todas las jornadas son iguales. Escribí un breve discurso de gratitud a la Universidad, dirigiéndome a quien me propuso para el doctorado, que es el profesor Martínez Albertos. Ahora, después de comer, estaba leyendo la novela de Néstor Luján. También escribo un artículo periodístico al mes, más o menos. Me cuesta mucho esfuerzo escribir el artículo porque eso se le suele dar bien a quienes ven el mundo como articulistas y están descubriendo asuntos que tratar permanentemente y, además, tienen un buen entrenamiento y los recursos se perfeccionan. Sin embargo, en mi caso hay una tendencia permanente a encajar las situaciones que voy conociendo como hechos novelados. Pero,

en fin, hay que escribir el artículo mensual y, como es lógico, quedo más satisfecho de unos que de otros.

—¿Sigue usted llevando algún cuaderno de notas como aquel «Vivir al día» de hace años?

—No. Solamente anoto algunas experiencias de viajes o excursiones, a veces sin más intención que poder refrescar la memoria hojeando aquellos carnés.

La Naturaleza, una obsesión

—¿Cómo va la temporada de la pesca en Castilla?

—Mal, mal. El cangrejo de pata blanca, el español, ha desaparecido, y ahora lo sustituyen con el americano. No hay derecho a que seamos tan insensibles. Se mueren los olmos, los conejos de monte, y aquí no pasa nada. No sé si los políticos se dan o no cuenta, pero lo cierto es que vivimos en la Naturaleza, estamos dentro de ella, y toda destrucción es un suicidio; un suicidio colectivo, además. Pero eso parece no tener importancia a los ojos

de quienes andan a vueltas con cuestiones más solemnes. A veces dicen que soy catastrofista, pero yo me rebelo contra lo que creo que está mal hecho, y no soy yo quien pongo las catástrofes, sino que, como otros seres humanos, me toca padecerlas. El progreso ha de estar al servicio del hombre, con absoluto respeto hacia las personas, y no dejándose llevar por unas ansias de dinero o de éxito que arrastran el bienestar de los individuos. Sobre esto, en fin, tengo unas ideas muy elementales, pero muy arraigadas.

—¿Cuál es su secreto para no dejarse arrastrar por la sociedad de consumo, para permanecer tan limpio ante tantas influencias que pueblan la misma atmósfera?

Yo no he nacido consumista, lo cual es muy importante. Ni creo necesidades ni me dejo influir por una publicidad desafortada que todo lo invade. La publicidad de la televisión, por ejemplo, la veo desde tal estado de inocencia que soy capaz de contemplar cien veces el mismo anuncio sin que me haga mella, casi sin enterarme de lo que se está emitiendo. Creo que es un asunto de pura predisposición a ser uno mismo o a dejarse llevar por algo ajeno. El tiempo, en su camino, va haciendo de uno un ser cada vez más de acuerdo con sus criterios antiguos. Le pongo el ejemplo

del avión: he dejado de viajar en avión sencillamente porque no me gusta. Fui a Estados Unidos y a algún otro lugar, pero prefiero el coche. En automóvil, y conduciendo yo, llegué hasta Praga, hasta Estocolmo...

—¿Se siente usted querido por sus paisanos?

—Sí, claro. Y además inmerecidamente. Reconozco que soy un poco hosco, pero es la única forma de mantener una cierta intimidad. Compruebo que no puedo atender a todas las personas como se merecen y eso me apena. Tengo siempre muy cerca a mis hijos, entre los que hay de todo: licenciados en letras, biólogos, arqueólogos... Quizá esta variedad responda a un espíritu muy abierto que siempre se ha vivido en nuestra casa.

—¿Tiene usted muchas cicatrices profesionales procedentes del periodismo?

—Sí, claro. Hay dolores y cicatrices. Pero, a pesar de todo, hay que seguir diciendo la verdad y se debe actuar con independencia. Ahora no tengo las responsabilidades directas de otra época, pero sigo creyendo en un periodismo responsable, en que se pruebe lo que se afirma y en que las cosas no contrastadas se

cuenten como rumores. Esto me parece esencial. Por lo demás, en el periodismo aprendí algo muy importante y que me valió de mucho después, cuando me puse a ejercitar la literatura: hay que decir lo más posible con el menor número posible de palabras. Por otra parte, el periodismo me empujó a buscar el lado humano de la noticia.

—¿Considera usted periodismo a las llamadas «revistas del corazón»?

—Sí, claro. Nos informan y, ade-

más de lavarnos el cerebro, nos distraen...

(Este es el retrato de urgencia de un escritor castellano obsesionado en saber el nombre de las cosas para algo tan sencillo como llamar las cosas por su nombre. ¿Se puede pedir algo más a un periodista? Es, por lo demás, un diálogo con un ejemplo de militancia ética sin estridencia que, sobre su estado de ánimo actual, confiesa: «Mi ánimo es cambiante pero, por encima de las cosas pequeñas, creo que la democracia está asentada en España y que cada vez estamos más alejados de los golpes y de los militarismos. La incorporación a Europa, además de algunos quebraderos de cabeza económicos, nos trae unas garantías.»)

Faustino F. ALVAREZ



La última palabra

Miguel Delibes, periodista

MIGUEL Delibes, periodista y maestro de periodistas, recibió ayer la investidura como doctor «*honoris causa*» por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Es el reconocimiento a cuarenta y cinco años de oficio, casi una vida. No cabe resumir en un artículo de Prensa tan larga trayectoria, pero me atreveré a intentar una semblanza de esa faceta apenas conocida del novelista vallisoletano.

Conocí a Delibes hace cuatro años. En aquella primera ocasión, charlamos cerca de hora y media en la sala de estar de su casa sobre sus aventuras periodísticas. Yo quería hacer una tesis y él parecía preferir que lo dejase estar. Más aún, no entendía —o al menos esa impresión recibí— que alguien pudiera interesarse por tal asunto, por su labor como periodista. Dedicó los noventa minutos a escucharme —Delibes es un gran escuchador, un escuchador empecinado— y cuando hablaba, era para quitarle importancia a todo: «Yo no fui un gran periodista», «entré en el periodismo de rebote», «nunca escribí artículos como los de Ruano...» Sólo cuando se refería a sus colaboradores de antaño pude descubrir en su voz una vibración más ilusionada: «Te será muy útil preguntarles a ellos», y me iba dando nombres y referencias profesionales de cada uno.

Luego, ya por mi cuenta, fui conociendo al Delibes dibujante de *El Norte de Castilla* que, con veintidós años recién cumplidos, trocaba sus apuntes de fútbol, retratos, caricaturas e incluso viñetas de humor por cien pesetas y entradas para los espectáculos de Valladolid. Terminaba el año 1941. En el verano siguiente insertaría en el mismo periódico su primer artículo, «El deporte de la caza mayor». Cuando, no hace mucho, se lo enseñé, lo encontré «lamentable: parece concebido por un niño de diez años», me dijo. Pero al cabo de un lustro se convertiría en el autor de *La sombra del ciprés es alargada* y flamante premio Nadal 1947. Miguel Delibes, en el periodismo como en la literatura, se forjó despacio, poco a poco, con trabajo y constancia. Quizá por esto los frutos de su pluma han sido abundantes, variados y sazonados con esa madurez que sólo dan el tiempo y el propio esfuerzo.

Vino luego la azarosa y repentina incorporación a la plantilla de redactores de *El Norte*, en 1944. No contaba con ello, porque no aspiraba a ser periodista, sino catedrático de Legislación Mercantil en la Escuela de Comercio, ambición que vería cumplida en 1945. La cátedra no le impidió continuar con las críticas cinematográficas, los dibujos y los editoriales: éstos casi siempre redactados al dictado de consignas obligatorias y firmados con pseudónimos: Miguel de Seco, Miguel Molledo y tantos otros. Llegó, en enero de 1948, el premio Nadal y, con él, la fama y el prestigio fuera de Valladolid. Otros periódicos y revistas comienzan a reclamar su firma. En los años siguientes, se afianza como novelista —la crítica cogió con alborozo unánime su tercera novela, *El camino*, y como informador. Cultivó simultáneamente todos los géneros periodísticos: entrevistas, reportajes, comentarios de política internacional y comentarios deportivos, crítico cinematográfico y literario, ilustrador, etcétera.

Pronto, en 1953, sería nombrado subdirector de *El Norte*, periódico dirigido por un hombre impuesto desde la Delegación Nacional de Prensa en contra de la voluntad de la empresa. Bajo el régimen de censura, *El Norte* se había convertido en un diario más, anodino y alejado de su línea editorial originaria: liberal, agraria y castellanista. Y por ello, sufría un duro retroceso en calidad y en lectores.

Delibes, como subdirector, insufla un nuevo estilo al viejo periódico —estaba a punto de cumplir cien años— y vuelven a las páginas de *El Norte* los temas castellanos y los agrarios. Nacen las campañas —«En defensa del arte castellano» y «Creación y mejora de escuelas» son las que abrieron camino— y los suplementos: «Las cosas del campo», «Las artes y las letras», «Ancha es Castilla». Siempre con la ayuda y el respaldo de Fernando Alés Villanueva —entonces gerente del periódico— amplió y renovó la plantilla de redactores hasta donde los recursos de la

empresa lo permitían, al tiempo que supo allegarse jóvenes colaboradores de indudable valía, reclutados casi siempre —José Luis Martín Descalzo es una de las pocas excepciones— entre los estudiantes universitarios de Valladolid.

Así comenzaron a escribir para *El Norte* Fernando Alés Bustelo, director del periódico en nuestros días; José Jiménez Lozano, actual subdirector; Manu Leguineche; el propio Martín Descalzo; Umbral y tantos otros. Pero también comenzaron sus problemas con los rectores oficiales de la Prensa. Juan Aparicio, que se había opuesto al nombramiento de Delibes como subdirector, hizo lo posible —aunque sin éxito— para que la empresa le removiera del cargo. Más tarde, Muñoz Alonso accedería a nombrarle director, pero —además de privarle de la censura delegada— tardó dos años en confirmarle en el puesto. Entre otras razones, afirmaba, «porque los comunistas dicen que en las novelas de Delibes se ataca al régimen».

Por las cartas que Miguel Delibes escribió en aquellos años discurrían, entremezclados con los más variados sucesos, sus dolores callados: «Ya te he dicho muchas veces —escribía en 1960, siendo director interino de *El Norte*, a un consejero de la sociedad— que lo más irritante de la censura no es lo que corta, sino lo que te hace decir por «boca de ganso» (...). Cada día me siento más vejado, enfurecido y roído de escrúpulos en este cargo. Tan sólo me consuela el hecho de que, al menos, mi sensibilidad no se haya acorchado todavía».

Es inútil intentar reflejar aquí sus múltiples luchas y desvelos por ganar cada día para su periódico mayores cotas de independencia. Cada avance suponía el riesgo de la multa, de la destitución, de un recorte en el cupo de papel prensa, sin contar los sinsabores de las entrevistas personales y telefónicas —a veces pródigas en amenazas— con las autoridades de prensa. El periodismo se cobró en Delibes la salud y, por veces, la honra. Los enfrentamientos con la Dirección General de Prensa subieron de tono con la llegada al Ministerio de Información y Turismo del equipo de Manuel Fraga Iribarne, que intentó frenar las campañas que el novelista lanzaba desde *El Norte* en defensa del campo castellano. Hasta tal punto que Fraga escribió en sus curiosas memorias: «El ministro de la Gobernación vuelve a la carga: «la Prensa está descentrada»; desde Valladolid, sobre todo, le mandan *El Norte* muy subrayado.» Sucedió que Delibes y los suyos hablaban de «Castilla en ruinas», de «Los pueblos moribundos», clamaban contra la estabilización del precio del trigo, contra la insuficiente ayuda del Gobierno a las campañas cerealistas y en favor de un plan de riego para Tierra de Campos.

Tantas dificultades e imposiciones ocultas le obligaron a trasladar sus preocupaciones a la novela, su «otra voz», la que hablaba cuando el periodista, por fuerza, tenía que callar. Nacieron así *Viejas historias de Castilla la Vieja*, *Las ratas* y *Cinco horas con Mario*, ésta última escrita poco después de su apartamiento de la dirección del periódico. Mario es, al fin y al cabo, una confusa mezcla de dos hombres, de dos periodistas —Delibes y Jiménez Lozano— en el trasfondo del Valladolid de los primeros años sesenta y del ambiente ideológico que se respiraba en *El Norte de Castilla*.

Aunque tuvo que abandonar la dirección de *El Norte*, nunca abandonó el periodismo. Siguió estrechamente vinculado a su periódico con diversos cargos hasta aceptar —después de un decenio de resistencia— un puesto en el Consejo de Administración. Desde 1963 hasta hoy discurre una larga etapa cuajada de iniciativa en su propio periódico —la sala de cultura y el cine-club son un mero ejemplo— y de colaboraciones en decenas de otros diarios y revistas. Los volúmenes de crónicas de viajes o de artículos que ha publicado en los últimos veinte años dan sobrada constancia de un prolífero quehacer. Pero este capítulo —el de colaborador de Prensa— permanece abierto en Delibes, como comprueban, agradecidos, los lectores habituales de ABC.

José Francisco SANCHEZ

HEME aquí confundido por esta distinción que acabáis de hacerme al nombrarme doctor «honoris causa» de esta prestigiosa Universidad. Mi primer deber ante este nombramiento tan estimulante y honroso es expresar mi agradecimiento a cuantos de alguna manera habéis contribuido a él: rector, Junta de gobierno, Facultad de Información, Universidad en pleno y especialmente mi padrino y amigo, profesor Martínez Albertos, cuyas generosas palabras de elogio me han conmovido. Deseo al propio tiempo hacerme eco de una dolorosa ausencia, la del maestro Andrés Segovia, a quien nos arrebató la muerte en Madrid hace pocos días. La falta de su sombra genial y amparadora me hace sentirme huérfano y a la intemperie. A todos nos falta algo esta mañana aquí, por eso yo, que inmerecidamente venía a compartir con él los honores de esta recepción, quiero dar un leve alivio a mi desconsuelo, dedicando un recuerdo a su bonhomía y a su talento.

La propuesta de mi nombramiento necesariamente tenía que proceder de la Facultad de Información, puesto que a lo largo de cuarenta y tres años no he hecho otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes. Ciencias de la Información o Ciencias de la Comunicación. ¿Es que hay alguna diferencia? A través de mi viejo periódico, «El Norte de Castilla», de mis libros y novelas, mi objetivo ha sido siempre buscar *al otro*, conectar con mis semejantes, tenderles un puente. Periodismo y literatura han sido así en mi vida dos actividades paralelas que se han enriquecido mutuamente. Primero, como parecía obligado, fue el periodismo. A lo largo de dos años trabajé en mi periódico provinciano antes de lanzarme a la literatura. En ese tiempo aprendí tres cosas fundamentales: a redactar, a valorar el alcance humano de la noticia y a facilitar al lector el mayor caudal de información con el menor número de palabras posible. Pero esto, que es el abecé de la información, no representaba ninguna rémora para la literatura, sino todo lo contrario, aunque haya quien se empece en contraponer estas actividades y quien no concede al periodismo otro valor que el de ser el desecho de la literatura. Yo entiendo más bien que la literatura ornamental desapareció el día que Jean Genet nos enseñó «que el adorno oculta siempre un error de construcción». Hoy día se estima la sobriedad en literatura tanto como pueda hacerse en periodismo y aun se acepta que una y otra puedan ser muy bien actividades complementarias. ¿Después de todo, qué hace el periodista que redacta un suceso sino narrar? ¿Qué diferencia hay entre el diálogo de una entrevista y el que se entabla en una novela, aparte la objetividad que debe presidir este último? ¿No traza esbozos descriptivos el periodista que ambienta una crónica o un reportaje? Esto significa que considero el periodismo como una escuela literaria, y

«HONORIS CAUSA»

hasta tal punto es esto así, que habréis advertido que aquel escritor que no ha pasado por esta escuela se acerca tímidamente a las columnas de los periódicos de cuando en cuando para hacer ejercicios de dedos. Lo echa en falta.

Mi vinculación al periodismo ha sido, pues, total desde mi incorporación a «El Norte de Castilla» de Francisco de Cossío en 1940. Mi maduración en el seno de este periódico, como caricaturista primero, como redactor y director después, me hicieron acreedor a un título, el de periodista, del que siempre me he enorgullecido. Pero simultáneamente me fui formando como novelista. En mi concepción del periódico como escuela cabían, por tanto, dos vertientes: la estrictamente periodística y la literaria. A mi lado, en mi diario vallisoletano, se fueron formando también una serie de muchachos que hoy son grandes escritores y que corroboran el alto concepto que me he formado de aquella profesión. Me estoy refiriendo a Francisco Umbral, Manu Leguineche, José Luis Martín Descalzo, José Jiménez Lozano, César Alonso de los Ríos, F. Altes, Javier Pérez Pellón y tantos otros... A estos jóvenes —estoy hablando de los años sesenta— les fui incorporando a las tareas de «El Norte de Castilla» buscando la manera de imprimir a sus páginas una calidad, una independencia y una preocupación. Activadas por ellos fueron naciendo aquellas inquietas secciones que como «Las Artes y las Letras», «Ancha es Castilla» y especialmente «El caballo de Troya», fueron ensanchando las estrechas fronteras de libertad de que entonces disponíamos hasta el punto de inducir a «La Croix», de París, a afirmar que «El Norte de Castilla» era el periódico más independiente en la España de aquellos años. Desde entonces se viene hablando de «El Norte» como escuela, o del grupo de «El Norte 60» para designar a los periodistas y escritores que acabo de citar. Pero esta afirmación, que es cierta, suele ir acompañada de otra que no lo es, a saber, que yo fui el maestro de aquella escuela. Quiero decir: la escuela existió, «El Norte» de los años sesenta lo fue, pero yo no fui el maestro, sino un beneficiario más de las enseñanzas que todos impartíamos. Fue aquella una escuela comunal, sin maestros ni discípulos, en la que todos enseñábamos y aprendíamos simultáneamente; es decir, dábamos lo que teníamos y recibíamos lo que tenían los demás. Entiendo que esta es la escuela perfecta, la escuela solidaria, no uniformadora, sin imposiciones ni protagonismos. En ella no tuve otro papel que el de copartícipe, coordinador y seguramente el de inductor. Pero salvo la oportunidad de reunirlos a todos, ¿cómo podía yo infundir brillantez al estilo de Umbral, trascendencia y sabiduría a los escritos de Jiménez Lozano, imaginación a los de Martín Descalzo, sobriedad y rigor por el dato a los reporta-

jes de Leguineche o sentido de la ética y el compromiso a los trabajos de César Alonso

de los Ríos? Yo recibí de ellos estos dones y los utilicé en mi beneficio. Creo que, más o menos, a ellos les sucedió lo mismo, de tal modo que su iniciación periodística les facilitó luego el acceso a la literatura. Por eso me sorprende recibir a veces la queja de un reportero que se lamenta de haber optado por el periodismo, sacrificando su ambición de escribir libros. ¿Cómo puede nadie entender que estas actividades son incompatibles? ¿Es que el periodismo en lugar de una pista de despegue es una jaula que nos impide remontar el vuelo? Hubo un tiempo en que el periodismo utilizaba un lenguaje llano, pobre, de la calle, y la literatura otro, engolado y conceptista; eran dos vías. Pero hoy el lenguaje de la Prensa escrita tiende a dignificarse mientras el más estrictamente literario (salvo en experimentos vanguardistas) se simplifica. Es decir, en todo lo que no sea técnica y estructura, ambas actividades se dan la mano. Para ejercer una y otra sirve el mismo instrumento. ¿No vale para demostrarlo el proceso de maduración de los escritores antes citados? ¿Es que hay únicamente valores periodísticos en las páginas de «Mortal y Rosa», de Umbral; «El camino más corto», de Leguineche; «Guía espiritual de Castilla», de Jiménez Lozano, «Vida y misterio de Jesús de Nazareth», de Martín Descalzo, o «Conversaciones con M. D.», de Alonso de los Ríos? No, evidentemente hay más, no es sólo periodismo lo que recatan tan hermosas páginas y, sin embargo, tampoco están tan alejadas de él. Quiero decir que a los autores de estos libros ya se les podía rastrear en sus trabajos de «El Norte de Castilla» de la década de los sesenta. En germen, alentaban ya allí. Sus libros ofrecen una prosa más cuidada, más bella, libre ya de aquello que es consustancial al periodismo: el apremio. Sencillamente se ha serenado, mas la raíz sigue siendo la misma. Lo que falta a su prosa de hoy es la crispación que el periodismo conlleva. En este sentido tal vez podríamos hablar del periodismo como borrador de la literatura.

En esta solemne recepción me ha parecido oportuno evocar a quienes un día, hace veinticinco años, me ayudaron a hacer de «El Norte de Castilla» un periódico más grande, moderno e independiente, y en el terreno estrictamente literario, a corregir mis defectos de escritor. Yo me formé con ellos en la misma escuela y, aunque hoy humildemente se declaran mis discípulos, fueron también mis maestros. Es justo que en esta hora desee compartir con ellos este honor que me habéis otorgado al designarme doctor «honoris causa» por esta Universidad.

Miguel DELIBES

de la Real Academia Española

Delibes, Segovia y Kendrew, doctores «honoris causa» en un acto signado por la emoción

Ultima aparición oficial de Schüller como rector de la Complutense

En el Paraninfo de la Universidad Complutense se lee este lema: «Sapientiae et doctrinae» («Sabiduría y doctrina»). Una y otra estuvieron presentes en el acto que ayer se celebró en el recinto. Pero lo escrito fue desbordado por la solidaridad y el amor. Delibes, Kendrew y la viuda

de Andrés Segovia se encargaron de ello. El rito académico —comitiva de profesores, música sinfónica, interpretación del «Veni Creator» y bastonazo en el suelo del maestro de ceremonias antes de que el presidente dé por abierta la sesión— impregnó el ambiente de solemnidad.

Madrid. Trinidad de León-Sotelo



Miguel Delibes

La ocasión lo requería. El escritor Miguel Delibes, el científico británico John Cowdery Kendrew y el guitarrista Andrés Segovia, este último a título póstumo, iban a recibir el nombramiento de doctores «honoris causa» de la Complutense. Siguiendo lo establecido por el protocolo, tras la lectura de las actas correspondientes por el secretario general, una Comisión de catedráticos acompañó a los profesores que iban a ser investidos. De nuevo, la música prestó transcendencia a los movimientos, al ir y venir de togas y mucetas. Pero como telón de fondo de la trayectoria de los múltiples colores, el pañuelo blanco de Emilia, la viuda de Segovia, que enjugaba la pena que no cesó de escapársele en lágrimas.

La presente ausencia del músico no se materializó sólo en el dolor de su esposa o en la expresión de su hijo. Fue Delibes, apenas comenzado su discurso, el primero en dejar constancia de un vacío palpable. «A todos nos falta algo esta mañana aquí», dijo. Kendrew también dedicó sus primeras palabras al hombre cuya música le había proporcionado hermosos momentos.

Como padrino de Delibes actuó el profesor Martínez Albertos, que dibujó con trazo certero una biografía profesional del escritor, subrayando el dato con el que cuenta desde ayer: el autor de «Los santos inocentes» es el primer doctor «honoris causa» por la Facultad de Ciencias de la In-

formación. Destacó la línea «liberal, agraria y castellanista» que Delibes mantuvo durante los años que estuvo al frente de «El Norte de Castilla» y la importancia de su sorda contienda contra la censura. El profesor y académico Martín Municio apadrinó a Kendrew, científico laureado con el Nobel de Química. Para alabar la tarea del investigador le bastaron unos versos de Virgilio: «Dulce y amable es mejorar la vida por los descubrimientos.» Afirmó Municio que «Ciencias y Humanidades son parte del mismo mundo, todo de una pieza.» En su breve discurso de respuesta, el recipiendario tachó de simplificación la tendencia a identificar la Química con el final del XIX, la Física con los primeros años del XX y la Biología molecular con los finales del siglo.

Cuando los doctores «honoris causa» terminaban sus discursos recibían de manos del rector de la Universidad, Amador Schüller, varios objetos: el birrete laureado, el libro de la ciencia, un anillo-emblema del privilegio de firmar y sellar dictámenes, consultas y censuras, y unos guantes blancos, símbolo de la pureza que deben conservar sus manos. El diploma destinado a Andrés Segovia fue recogido por su esposa, que, a pesar de los aplausos, se limitó, ya sentada, a mostrarlo brazo en alto. Martínez Albertos, que hizo, también, la «laudatio» del músico, recordó



Andrés Segovia

que para él la guitarra era como una orquesta. Para expresar con palabras del propio Segovia una semblanza de su carácter evocó su definición del trabajo del artista. «Está hecho —decía— de un 10 por 100 de inspiración y un 90 por 100 de transpiración.» Convicción que dio lugar a que muy de mañana una maritornes, al llevarle el desayuno, le espetara: «Maestro, tan temprano y ya metió en juerga.» El silencio obligado de Segovia fue roto por la magia de su arte, gracias a la audición del «Andante en do menor» y «Minuetto en do mayor» de Fernando Sor. Un discurso de Amador Schüller cerró el acto. Mencionó que se trataba de su última intervención como rector, por lo que recapituló sobre la tarea realizada como tal. Señaló los males que aquejan a la Universidad, entre los que destacó como primero y causa de los restantes la masificación.

La Fundación Príncipe de Asturias, ante la sustitución de Masaveu

Oviedo. Faustino F. Alvarez

Como informó ayer ABC, Pedro Masaveu Peterón, presidente de la Fundación Principado de Asturias desde su constitución en septiembre de 1980, comunicó a los miembros del patronato su decisión de abandonar el cargo por razones de salud. Masaveu, que padece una artrosis progresiva de carácter reumático, ya había informado de su decisión a Su Majestad el Rey en el pasado mes de febrero. En el mensaje de despedida a los miembros del patronato, Masaveu señala que seguirá colaborando con la Fundación «como ha pedido el Rey, con el mismo cariño que hasta ahora».

Esta dimisión, acogida con sorpresa en medios culturales y políticos, plantea algunos interrogantes sobre el futuro de la financiación de la institución, que anualmente concede los premios Príncipe de Asturias. La Fundación tiene un presupuesto anual de unos ciento veinte millones de pesetas, la mitad de los cuales aporta personalmente Pedro Masaveu.

En opinión de Pedro de Silva, presidente en funciones del Principado y vicepresidente del patronato de la Fundación, «el reto actual consiste en asegurar por todos los medios no sólo la continuidad sino el desarrollo y consolidación de la Fundación y de los premios, que constituyen un activo de primera magnitud de la región entera». Para De Silva, resulta obvio que «el principal factor de relevancia nacional e internacional de los premios reside en el patrocinio moral que les otorga la Corona, a través de la asistencia al acto de entrega de Sus Majestades los Reyes y el Príncipe Don Felipe».

Graciano García, director de la Fundación, considera que Pedro Masaveu es una persona muy difícil de sustituir, «aunque estoy seguro —afirmó— de que se encontrará a la persona idónea para relevarlo».

El director de la Fundación añade que, para valorar el trabajo realizado por la entidad, «es suficiente con citar el enorme prestigio de que gozan en muchos países del mundo los premios Príncipe de Asturias, algo que parecía inalcanzable hace siete años, cuando se constituyó la Fundación».

El propio Don Juan Carlos, durante la recepción del pasado miércoles con motivo de su onomástica, comunicó a Graciano García su preocupación, a la vez que le rogó que comunicase al Patronato que la Corona continuará apoyando a la Fundación.

VIRTUDES Y SU PEÑA (CLVII)

—Cuéntenos, cuéntenos.

[Luis Miguel acaba de volver a Madrid. Fue a ver al gran hombre a París (o a Francfort, o a Milán o a donde sea: allí hemos descubierto ahora, los de esta Sicilia triste de Europa, al genio más reciente)].

—Es una fiesta. Dialogar con él es una fiesta. Cuando te habla de algo que le apasiona, le brillan los ojos y le tiemblan las manos de excitación, apenas contenida. Mirada penetrante y potencia de verbo tales que se te olvida que tiene los dos ojos de cristal.

Parábola.

Julio CERON

Delibes, Segovia y Kendrew, doctores 'honoris causa' por la Complutense

GABRIELA CAÑAS, Madrid

El escritor Miguel Delibes, por su labor periodística, fue investido ayer doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid, al igual que el premio Nobel de Química John Cowdery Kendrew. Andrés Segovia fue el gran ausente de la solemne ceremonia celebrada ayer. Su birrete quedó simbólicamente reposado sobre la silla. Su viuda recogió el anillo y el aplauso. Antes del *Gaudeamus*, todos escucharon en silencio un par de piezas del maestro.

Miguel Delibes dijo sentirse "huérfano y a la intemperie" por la ausencia de Andrés Segovia, fallecido el 2 de junio pasado. Delibes, que recibió el título en calidad de periodista, centró después su discurso en el grupo de periodistas que se forjaron en los años sesenta en *El Norte de Castilla* y en la dimensión literaria del periodismo. Delibes se refirió concretamente al grupo formado por Francisco Umbral, Manuel Leguineche, José Jiménez Lozano, César Alonso de los Ríos, Javier Pérez Pellón y José Luis Martín Descalzo. "Yo no fui el maestro de aquella escuela", dijo el escritor. "Fui sólo un beneficiario más de un grupo en el que todos enseñábamos y aprendíamos simultáneamente".

Para Miguel Delibes, "el periodismo podría ser como el borrador de la literatura". "Hoy", añadió, "el lenguaje de la prensa escrita tiende a dignificarse, mientras que la literatura tiende a simplificarse". De hecho, Delibes comentaba antes de la ceremonia que los periódicos, por regla general, están ahora muy bien escritos. "Se cuida mucho el lenguaje; al contrario de lo que pasa en el periodismo audiovisual".

Éste es el primer doctorado *honoris causa* que concede la joven facultad de Ciencias de la Información. Según el catedrático José Luis Martínez Albertos, hacía tiempo que dicho centro tenía la intención de dar tal título a Delibes, que "es un maestro en el arte de decir cosas claras y precisas". Miguel Delibes, autor de *Las ratas*, *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*, entre otros muchos títulos, fue subdirector y director de *El Norte de Castilla* y desde 1973 colabora con diversos periódicos. "En realidad, a lo largo de los últimos 43 años no he hecho otra cosa más que informar o comunicarme con los demás", dijo el escritor.

John Cowdery Kendrew, nacido en Oxford en marzo de 1917, fue galardonado en 1962 con el Premio Nobel de Química por sus investigaciones en torno

al análisis por rayos X de las proteínas cristalinas y del estudio de la mioglobina. El catedrático Ángel Martín Municio glosó en su discurso la biografía de Kendrew y sus trabajos sobre la biología molecular, un trabajo que, según Municio, "viene a aportar mayor claridad a la composición de la naturaleza". Kendrew, por su parte, fue muy conciso, y agradeció la distinción recibida después de recordar en alta voz al gran maestro Andrés Segovia.

Kendrew, graduado en Ciencias Químicas, dejó la universidad de Cambridge durante la II Guerra Mundial para formar parte del Departamento de Investigación del Ministerio del Aire. Posteriormente centró, de nuevo en Cambridge, sus investigaciones en torno a la estructura de las proteínas. Participó en la creación de la Organización Europea de Biología Molecular. Hoy es presidente del Consejo Internacional de Uniones Científicas y de la Junta de Gobierno del Centro de Investigaciones de la CEE.

Kendrew, que ha visitado con mucha frecuencia España en sus vacaciones, dijo que recibir el título de doctor *honoris causa* es un doble honor por ser un hombre de Oxford. "En 1951", dijo, "dimos allí este título a Gómez Moreno, y en 1966 a Madariaga. Yo he hecho ahora el mismo recorrido". Respecto al nivel de la investigación en España, Kendrew afirmó que sus colegas españoles parecen estar ahora más optimistas. "El único problema de la investigación en España", dijo antes de la ceremonia, "no es el nivel, sino la falta de dinero".

Finalmente, la viuda de Andrés Segovia, Emilia Corral, marquesa de Salobreña, recogió el anillo otorgado al fallecido guitarrista. De él contó sugestivas anécdotas el catedrático José Luis Varela Iglesias, encargado de realizar el discurso sobre el nuevo doctor. "La biografía de Andrés Segovia", dijo Varela Iglesias, "es esencialmente música".



Miguel Delibes.

La corona de los sabios

G. C., Madrid

Dice Delibes que no le divierten ceremonias como las de ayer, una investidura de doctor *honoris causa*. "Afortunadamente", dice, "esto no te compromete a un seguimiento posterior, como la Real Academia, donde no tengo mucho que hacer", dice el escritor castellano. La investidura *honoris causa* es la más tradicional y suntuosa ceremonia de las que realiza una universidad. Aunque sus orígenes parten del Siglo de Oro, la ceremonia, tal como hoy se realiza, data de 1920. Es un alto honor que no compromete a los sabios, pero que honra con

pompas y fastos esa sabiduría que no ocupa lugar alguno. La universidad Complutense de Madrid cuenta ya con una lista, desde 1920, de un centenar de doctores *honoris causa*. Albert Einstein recibió tal honor en 1923. Los más recientes han sido el rey Juan Carlos y el ex presidente de la República italiana Sandro Pertini. A todos ellos les impusieron, como ayer a Delibes, Kendrew y Segovia, el birrete laureado, antiquísimo y venerado distintivo del Magisterio. "Llevalo sobre vuestra cabeza como la corona de vuestros estudios y merecimientos", dice el rector.

Andrés Segovia, el gran ausente

Delibes, Segovia y Cowdery, investidos «honoris causa» por la Complutense

Madrid/Sara Medialdea

Andrés Segovia —a título póstumo—, Miguel Delibes y John Cowdery fueron investidos ayer doctores «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid. La música de Segovia, obligada sustituta de su discurso, puso una nota emotiva en el acto de su investidura. El escritor y periodista Miguel Delibes dedicó unas palabras a la figura del guitarrista español, sobre cuya ausencia dijo: «Me hace sentir huérfano y a la intemperie.»

La *laudatio* de Segovia, que estuvo representado en la ceremonia por su viuda y su hijo, fue realizada por el profesor José Luis Varela Iglesias, quien en su discurso hizo hincapié en «la voluntad tempranísima de matrimonio con la guitarra» que tuvo el maestro de Linares. «Segovia inventó el instrumento, transmitiendo a la guitarra su propio señorío», añadió Varela Iglesias. Sobre el sillón que debía ocupar Andrés Segovia, ahora vacío, se colocó el birrete laureado.

Miguel Delibes, que fue apadrinado por el profesor Martínez Albertos, catedrático de Redacción Periodística de la Facultad de Ciencias de la Información, aseguró que «a lo largo de 43 años no he hecho más que informar y comunicarme con mis

semejantes». Delibes, que además de dedicarse a la literatura ha ejercido durante muchos años la profesión periodística, señaló: «Considero el periodismo como una escuela literaria.» El nombramiento de Miguel Delibes como doctor *honoris causa* a iniciativa de la Facultad de Ciencias de la Información, fue adelantado por YA hace algunos meses.

Delibes: un modelo

Martínez Albertos destacó en su *laudatio* de la obra de Delibes que éste había utilizado la palabra para «afligir a lo satisfechos y confortar a los afligidos». Tras un rápido repaso de la actividad de Delibes dentro del periodismo —en el que trabajó de dibujante, redactor, crítico y editorialis-



CARVAJAL

Delibes, en el momento de recibir el anillo de manos del rector, Amador Schüller

ta—, Martínez Albertos le definió como «un modelo vivo, en ambos lados del Océano, de cómo hay que escribir para un periódico».

Schüller: «Hay que decir basta»

La investidura de John Cowdery Kendrew, premio Nóbel de Química en el año 1962, estuvo apadrinada por el profesor Martín Municio. Las investigaciones del profesor Cowdery se han centrado en el campo del análisis por rayos X de las proteínas cristalinas y en el estudio

de la mioglobina. El rector de la Universidad Complutense, Amador Schüller, cerró el acto con unas palabras que, según él mismo reconoció, «serán las últimas que pronuncie desde mi cargo de rector». Schüller dedicó un recuerdo al gran ausente de la velada, Andrés Segovia, e hizo un repaso a los problemas de la Complutense, resaltando los experimentos que se han intentado hacer en la Universidad, así como la improvisación de los planes de estudio. «Si a algo nos obliga nuestra autonomía es a decir "basta"», señaló el rector.

Más desalojos por bomba

«Lamento que en estos días, criminales amenazas intenten acabar con la paz». Así expresaba Amador Schüller, rector de la Universidad Complutense, su indignación por los dos avisos de bomba recibidos en la citada Universidad en los dos últimos días y que han provocado el desalojo de los edificios de la misma y la suspensión de exámenes.

Poco después de las nueve de la mañana de ayer se recibió una llamada anunciando la colocación de una bomba en el campus universitario. La amenaza, similar a la del jueves, obligó al desalojo del recinto.

Algunas fuentes indicaron que el aviso de bomba se había recibido en la Universidad de Educación a Distancia. Las dependencias de ésta, junto con las del cercano Consejo de Universidades, fueron también desalojadas. En la centralita de YA se recibió a medía tarde otra llamada que anunciaba la colocación de un artefacto en la Facultad de Derecho de la Complutense.

MIGUEL DELIBES

Ocio y Cultura

«Ambito» inicia la publicación de la geografía de Castilla y León

Página 67

«El periodismo es el borrador de la literatura», dijo en su contestación

MD

Miguel Delibes, investido doctor «honoris causa» por la Complutense

Miguel Lorenci. MADRID. COLPISA

En una solemne ceremonia celebrada en el Paraninfo de la antigua Universidad de San Bernardo, ayer fue investido doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid, el escritor y académico Miguel Delibes. En la misma sesión recibieron el doctorado, el Premio Nobel de Química John C. Kendrew y el recientemente fallecido, Andrés Segovia. En su discurso, Miguel Delibes se refirió en extenso a las relaciones entre periodismo y literatura, declarando su orgullo por haber ejercido una profesión que «es el borrador de la literatura».

Con la interpretación del «Veni creator», a cargo de la Coral Universitaria, se abrió solemnemente la ceremonia poco después de las 11 de la mañana. A continuación, el presidente del claustro universitario dio la orden de lectura de las actas del nombramiento, momento en el que Miguel Delibes y el químico británico Sir John Kendrew, hicieron su entrada en la sala vestidos con las tradicionales toga y muceta, acompañados de sus respectivos padrinos.

En la mesa presidencial, junto a las autoridades académicas de la Universidad Complutense se hallaba el rector de la Universidad de Valladolid, Fernando Tejerina, y en el estrado, entre otros profesores universitarios y rectores de empresas y organismos dedicados a la comunicación, tomaron asiento los catedráticos, José Altabella, José Antonio Rubio Sacristán y Emilio Gómez Orbaneja y el presidente de la

Asociación Española de Editores de Diarios (AEDE), Pedro Crespo de Lara.

El rector en funciones de la Universidad Complutense, Amador Schuller, entregó al escritor su nombramiento, a propuesta de la Facultad de Ciencias de la Información y «en reconocimiento de vuestros relevantes méritos». El rector impuso en ese momento a Miguel Delibes el birrete laureado, dando lectura a la fórmula tradicional.

El catedrático de Redacción Periodística y padrino ayer de Miguel Delibes, José Luis Martínez Albertos, leyó a continuación la «laudatio» del nuevo doctor, destacando la labor periodística del escritor vallisoletano, de quien dijo, «es un modelo vivo de escritura rigurosamente periodística, entrañablemente creadora y castiza».

Escuela de literatos

En su contestación, Miguel Delibes destacó la importancia de su labor como periodista en su formación como escritor. Para el autor de «Cinco horas con Mario», el periodismo «es una escuela didáctica y siempre me enorgulleció de ser periodista, porque ello me sirvió en mi formación como novelista. El periodismo y la literatura están muy relacionados, e incluso se dan la mano en todo lo que no sea técnica y estructura».

Se refirió Delibes a la época en que su relación con el periodismo era mucho más intensa, a través del trabajo diario en «El Norte de Castilla». «Entonces se llegó a decir que 'El Norte' era el periódico más independiente de la época. Era la escuela de 'El Norte' o 'El Norte' como escuela,

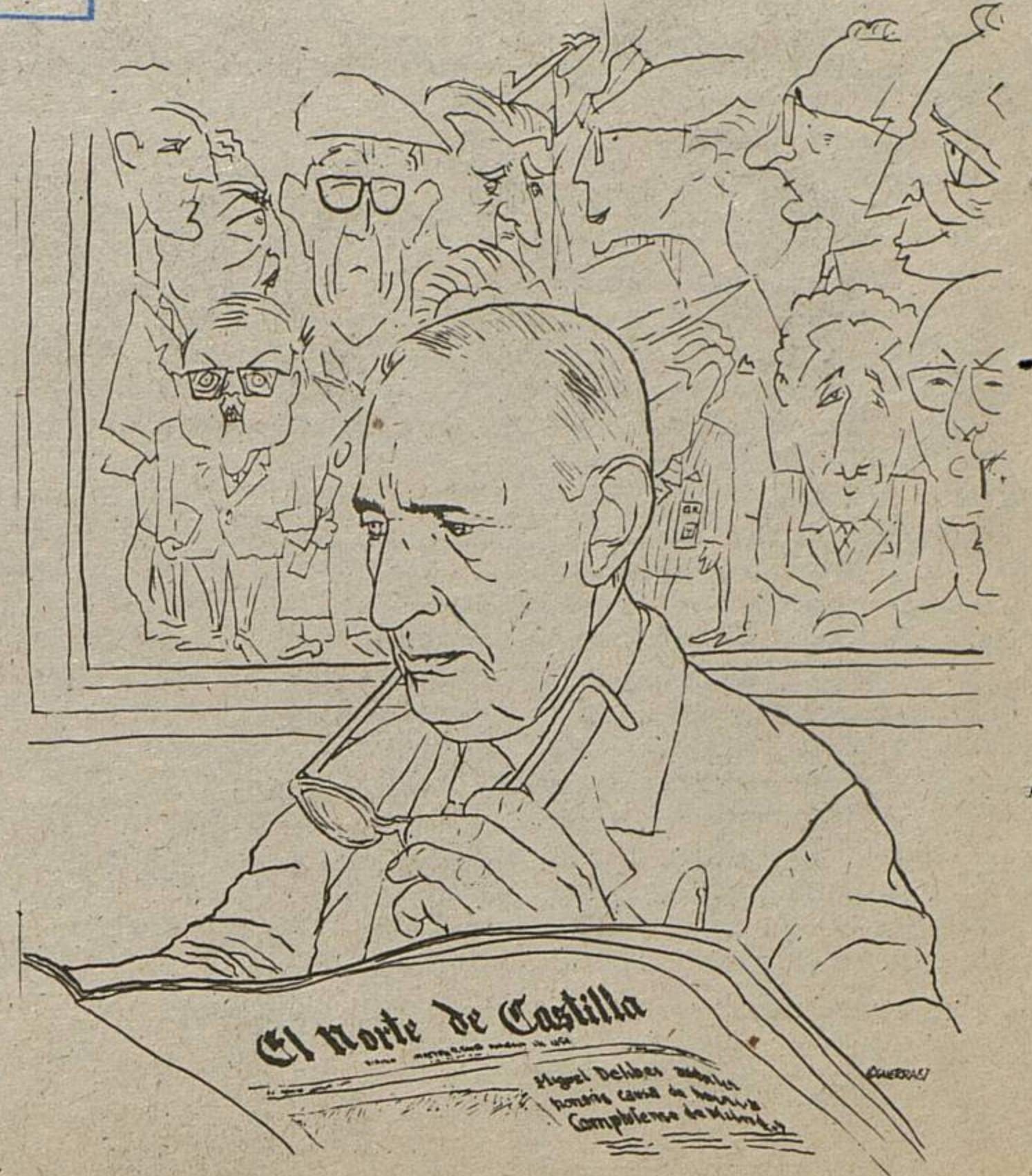
una escuela de la que no es cierto que yo fuera maestro».

Delibes recordó los nombres de los que fueron sus compañeros en aquella época, «nombres que formaron una escuela comunal, sin maestros ni discípulos, en la que todos dábamos y recibíamos y de la que fui partícipe y coordinador».

Resumiendo su trabajo como periodista, Miguel Delibes dijo que «a lo largo de 43 años no he hecho otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes a través del periodismo y la literatura. Mi objetivo fue siempre buscar al otro, tenderle un puente a través de estas dos actividades que se han enriquecido mutuamente».

Por último, Delibes mostró su discrepancia ante los que opinan que la práctica del periodismo lleva aparejada la renuncia a la carrera literaria. «Cómo puede decir nadie que los libros y el periodismo son incompatibles —se preguntó— diciendo que el periodismo obliga a renunciar a la literatura, cuando éste no es otra cosa que el borrador de la literatura».

Con idéntica fórmula se procedió posteriormente a la investidura del químico John C. Kendrew, Premio Nobel de Química en 1962 por sus trabajos sobre la estructura de las proteínas, y del desaparecido guitarrista Andrés Segovia, cuyas «laudatio» estuvieron a cargo de los profesores Martínez Municio y Varela Iglesias, respectivamente. La viuda de Andrés Segovia, Emilia Corral, Marquesa de Salobreña, recogió visiblemente emocionada el nombramiento y el título acreditativo, alzándolo en sus manos mientras sonaba en la sala el «Andante en Do Menor» y el «Minueto en Do Mayor», en interpretación del maestro.



No es malo el orgullo

Fernando Altés Bustelo

Parece que Delibes ha hablado de nosotros al recibir el doctorado «honoris causa», uno más, en Madrid. Como, con José Jiménez Lozano soy el que queda aquí de los viejos tiempos, me voy a erigir en portavoz, seguro de que me perdonarán tantos mejores, Umbral, Leguineche, De los Ríos, Pérez Pellón, Martín Descalzo, Campoy, Lago, Heras y un largo etcétera.

Todos aprendimos de Miguel a ser periodistas y, como él, suele decir, también le enseñamos algo cada uno. Es lo que nos gratifica.

Al asumir la representación de la «escuela» de Delibes, de Delibes que es de la «escuela» de «El Norte de Castilla», deseo aportar algo personal en el abrazo de todos. Yo me quedo con la risa.

La obra de Miguel Delibes, se ha observado, es amarga. Pero la risa de Miguel Delibes es honesta, brota de una conciencia tranquila. No hay fórmula para contemplar irónicamente nuestro entorno como el haber trabajado bien por la mañana y no haber hecho daño a nadie.

Delibes es un largo cuarto de siglo de este periódico, de más de cinco cuartos y cuando le dan el doctorado es como si nos lo dieran a todos nosotros. Nos sentimos orgullosos. No es malo el orgullo.

Delibes y una cuestión de gramática

JOSE JIMÉNEZ LOZANO

Había, naturalmente, un despacho para el director de «El Norte de Castilla» en aquellos años sesenta que Delibes ha evocado ahora en su discurso de recepción del título de doctor «honoris causa» de la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense de Madrid. Y había un viejo tresillo de piel verde para las visitas, pero también había un pequeño cuarto que llamábamos «del dibujante»: casi un mechinal con un armario la tapa de uno de cuyos cajones era abatible y quería parecerse a algo así como a un «bureau», pues bien, ese tresillo y ese «cuarto del dibujante» eran los lugares nada convencionales en que se dirigía el periódico de un modo no más funcional y ortodoxo, en una tertulia un poco socrática, llena de tanteos, como artesanos: «¿Y si dijéramos esto? ¿Cómo podríamos decir esto otro?». O sobre todo: «A mí me parece que la idea es buena, si acertamos a expresarla; y eso significaba que tenía que ser algo corto y sencillo.

No había manual de redacción. Cada cual tenía su modo de decir las cosas

y el director lo respetaba; pero todos teníamos que mirar por lo menos a dos lados: hacia el Gobierno o la Censura y, desde luego, hacia los lectores; lo que era un ejercicio de gimnasia más bien que una cuestión de redacción y otras técnicas del oficio. La redacción se le da mal siempre a un escritor y a Delibes, lógicamente se le daba fatal. Como mucho, ejercitábamos las meninges en este sentido para tornar «impersonal» el editorial. Pero, naturalmente, en una página como «El caballo de Troya» cada cual era cada cual, y Delibes se encargaba digamos que de mirar de un lado y otro al caballo para que no se notara que era de madera y que dentro de él iban gente y cosas.

Todavía nos admiramos hoy de que un título tan obvio y hasta «naif» como el de «El caballo de Troya» para unas páginas de crítica radical sobre casi todo —incluso las áreas más prohibidas— pudiera ser admitido siquiera. Las gentes estaban maravilladas de la libertad que había junto al Pisuerga, pero nadie parecía sospechar nunca que el secreto era muy simple: estaba en la

gramática y su utilización más primigenia: la de comunicar como a través de gestos y guiños por encima o por debajo de los obstáculos, del modo más sencillo y directo y con un único propósito: el de mostrar la realidad de lo que ocurría y señalar como de soslayo la que debería ser. Sin más intenciones políticas o de cualquiera otra clase, aunque en Madrid o hasta los mismos lectores creyeran otra cosa.

Así que este modo artesanal de hacer tenía que ser necesariamente una especie de escuela literaria, porque a propósito de cualquier tema se manejaban ideas, obviamente, y si llegaba el caso —y llegaba—, hasta se echaba mano del tarro de los horrores jurídicos, pero sobre todo se contaban historias y se rememoraban rostros o paisajes. Con alguna frecuencia tan humillados aquellos y tan terribles y oscuros éstos, que resultaban como una indecencia en los altos despachos, y desde allí pidieron cuentas a Delibes. Unas cuentas absurdas, porque, como he dicho, sólo se trataba de gramática en una tertulia o, lo que es lo mismo, el acre y delicioso

sabor de la libertad y de un poco de amor a gentes que parecían invisibles para los demás. Yo creo que eso con algunas gotas de afeites estéticos en algunos de entre nosotros era lo que unía a aquel grupo de «El Norte 60»: José Luis Martín Descalzo, César Alonso de los Ríos, Javier Pérez Pellón, Paco Umbral, Fernando Altés, Miguel Ángel Pastor, Carlos Campoy y yo mismo.

Menos Paco Umbral, que no fumaba, y Javier y Martín Descalzo, que fumaban tabaco fino, todos los demás, al igual que Delibes —aunque luego ha traicionado la costumbre— fumábamos «caldo de gallina» que, ante «los listos» de la capital, era como la seña extraña de nuestra diferencia. Y, pensándolo bien, a lo mejor tiene que ver algo con lo que cada cual ha hecho más tarde: era como el sabor y la ceniza de todo aquello, de los años 60, en Valladolid, con Delibes, o el misterioso lazo de la gramática más sencilla con la libertad. Cosas nada fáciles y nada resueltas, pero ¿acaso no fue también un doctorado?

MIGUEL DELIBES

14

EL doctorado «Honoris Causa» con el que Miguel Delibes fue investido ayer por la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, dice mucho a favor del buen sentido de los dirigentes de la Facultad de Ciencias de la Información: el escritor vallisoletano ha sido y es a la vez un gran novelista y un magnífico profesional del periodismo. Director del «Norte de Castilla», Delibes empuñó con suma pericia el timón de esta nave periodística en años difíciles y consiguió mantener y acrecentar su condición de importante periódico regional. Reportero y articulista de primer orden, ha reflejado y sigue reflejando en sus colaboraciones de Prensa la inmediata realidad, con sus incitaciones y paradojas. La primavera de Praga, la agonía de la naturaleza, las transformaciones y vicisitudes de Castilla en este declinar del siglo XX, han encontrado un cronista ejemplar en el autor de «El príncipe destronado». Este doctorado corona, en un aspecto esencial, la trayectoria de un escritor cuyo prestigio en España y fuera de España se acrecienta por días.

ABC

Presidente-Editor
GUILLERMO LUCA DE TENA

Director
LUIS MARIA ANSON

Director de ABC de Sevilla

Francisco Giménez-Alemán

Subdirector: Antonio Burgos

Subdirectores

Dario Valcárcel, Joaquín Vila, José Javaloyes, Manuel Adrio, Joaquín Amado

Jefes de Redacción: J. A. Gundín (Continuidad), J. C. Azcue (Internacional), B. Berasátegui (ABC literario), A. Fernández (Economía), J. I. G.^º Garzón (Cultura), A. A. González (Continuidad), R. Gutiérrez (Continuidad), L. Lz. Nicolás (Reportajes), C. Maribona (Continuidad), J. L. Martín Descalzo (Sociedad), J. Olmo (Edición), L. I. Parada (Suplementos Económicos), L. Prados de la Plaza (Continuidad), C. Prat (Dominical), Santiago Castelo (Colaboraciones).

Secciones: J. Rubio (Arte), J. M. Fdez.-Rúa (Ciencia), A. Garrido y J. Espejo (Confección), J. C. Díez (Deportes), A. Yáñez (Edición Aérea), J. Badía (Educación), E. R. Marchante (Espectáculos), J. Pato (Gráfica), M. A. Flores (Huecograbado), F. Rubio (Ilustración), M. Salvatierra (Internacional), C. Navascués (Madrid), J. A. Sentís (Nacional), M. A. Martín (Sanidad), D. Martínez-Luján (Sociedad), R. Domínguez (Sucesos), V. Zabala (Toros), E. Yebra (Vida Social).

Director General de Prensa Española, S. A.

JUAN MANUEL GONZALEZ-UBEDA

Producción: S. Barreno. **Personal:** C. Conde. **Financiero:** I. Laguna. **P. Datos:** V. Peña. **R. Externas:** J. Saiz. **Comercial y Distribución:** Enrique Gil-Casares. **Publicidad:** L. Escolar.

Teléfonos: Centralita (todos los servicios): 435 84 45, 435 60 25 y 435 31 00
Télex: 27682 ABCMDE. **Publicidad:** 435 18 90. **Suscripciones:** 435 02 25. **Apartado 43**

Prensa Española, S. A.





Miguel Delibes, doctor «honoris causa» por la Complutense

MD

En una solemne ceremonia celebrada en el Paraninfo de la antigua Universidad de San Bernardo, ayer fue investido doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid, el escritor y académico Miguel Delibes. En la misma sesión recibieron el doctorado, el Premio Nobel de Química John C. Kendrew y el recientemente fallecido, Andrés Segovia. En su discurso, Delibes habló de las relaciones entre periodismo y literatura, declarando su orgullo por haber ejercido una profesión que «es el borrador de la literatura». José Luis Martínez Albertos, su padrino ayer, dijo que Delibes «es un modelo vivo de escritura rigurosamente periodística, entrañablemente creadora y castiza». (FOTO EFE)

gacion de
ras anali-

Baltasar Gracián: «Lo bueno si breve,
dos veces bueno.»

conflicto) que los aliados, tal y como lo
demuestran estas cifras de derribos:

estos
alguno

16 "EL NORTE DE CASTILLA"

Luchar con la circunstancia

FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

lir el sol
Qué dice
r oriente,
iente, de
muchos
e. O sea,
sol, casi
espacho
e, como
e.

stancia.
e luchar
y contra
nes nos
camente

circuns-
e parece
parente?
mos por
mí me
entorno!
stá bien.
entorno
que pu-
zón.

los auto-
os o com-
r muchos

que citar a algunos. ¿Y los demás? Acaso se ofenderían con nosotros. Y no, eso no. A mí no me place molestar a nadie.

Comienza mi día, mi jornada si ustedes lo prefieren. Ya he cumplido con las exigencias del aseo minucioso. Ya estoy desayunando. En seguida, he de enfrentarme con el entorno del periódico: «El Norte de Castilla», en cuya lectura, no exhaustiva, emplearé una hora y media o dos horas. Mi manera de trabajar es así, atenta. No me gusta hacer las cosas de prisa y corriendo. Acabáramos cansados, quizá fatigados, y nerviosos. ¡Calma, muchacho, calma, que toda precipitación es mala!

La lectura, ya no tan atenta, de los diarios de Madrid, la haremos por la tarde, después de la siesta. Ya saben ustedes que yo dispongo de dos pequeños días: un día partido por gala en dos, por la pequeña noche de la siesta o sosiega: siesta de pijama, en mi aposento, alejado de los ruidos de la casa y de los ruidos de la calle.

Despachada la lectura de «El Norte», me traslado a mi despacho, colocado en la parte de la casa que da a la calle, no sin antes haber repetido las instrucciones de

colaboradoras. «Ya sabes. Si alguien pregunta por mí por teléfono, entérate de su nombre y de lo que desea. En todo caso haz el favor de decir que don Paco está escribiendo.»

Primero, las cartas. Dos o tres cada día. Luego, el artículo del día. Mejor, la crónica. Los artículos del escritor de periódicos deben estar traspasados de tiempo, de Cronos. De ahí, el nombre de crónicas.

Nudillos en la puerta de mi cuarto de trabajo. «¿Qué pasa?» «Es un señor que quiere hablar con usted. Pero dice que usted no le conoce.» ¿Acudiré o no acudiré al teléfono, a los teléfonos, que quedan lejos de mi biblioteca? Al fin cedo. No sé qué me da. Pues nada, resulta que ese señor desea que yo le señale un día y una hora para hablar despacio conmigo. «No puedo en esta temporada, señor.» Lo cual es verdad. «Vuelva usted a llamarme por teléfono.» «¿Cuándo?» Y yo le digo al señor desconocido, por decir algo, que dentro de unas dos semanas. ¡Qué torpeza dejar estos compromisos —«embajadas», diría mi madre— en el aire! Porque a las dos semanas el señor que no me conoce volverá a llamar.

Más peligrosos son los individuos que

uso de
que q
que la
bulo;
despac

Salg
digo.
«Uste
usted
«Es q
máqu
perdo

La
así se
apena
tado
hacer
¿Adón
ca.

Ah
me co
muche
de est
esto en
los ab
sucede
do var
está re
con m
quina



DELIBES, HONORIS CAUSA. Miguel Delibes, el periodista, no el novelista, fue investido ayer por el rector de la Universidad Complutense, Amador Schüller —a la izquierda en la foto—, doctor honoris causa por la Facultad de Ciencias de la Información, de Madrid. El catedrático Martínez Albertos —a la derecha en la imagen— fue el padrino del escritor vallisoletano. El solemne acto en el aula magna del Paraninfo de la Complutense contó también con las investiduras como doctor honoris causa de John Cowdery, premio Nobel de Química de 1962, y de Andrés Segovia. El músico recientemente fallecido estuvo representado por su viuda y su hijo menor.

JUAN ECHEVERRIA/D-16

Pág. 40

DIARIO 16

MD

Má



CARVAJAL

Delibes conversa con la viuda de Andrés Segovia, a la que acompaña su hijo.

Miguel Delibes y Andrés Segovia, doctores «honoris causa»



El músico y compositor **Andrés Segovia** —a título póstumo—, el escritor **Miguel Delibes** y el premio Nobel de Química **John Cowdery** fueron investidos ayer doctores *hono-*

ris causa por la Universidad Complutense. La música de **Segovia**, obligada sustituta de su discurso, puso una nota emotiva en el acto, en el que el guitarrista estuvo representa-

do por su viuda y su hijo. **Delibes** dedicó unas palabras a la figura de **Segovia**, cuya ausencia —dijo— «*me hace sentir huérfano y a la intemperie*».

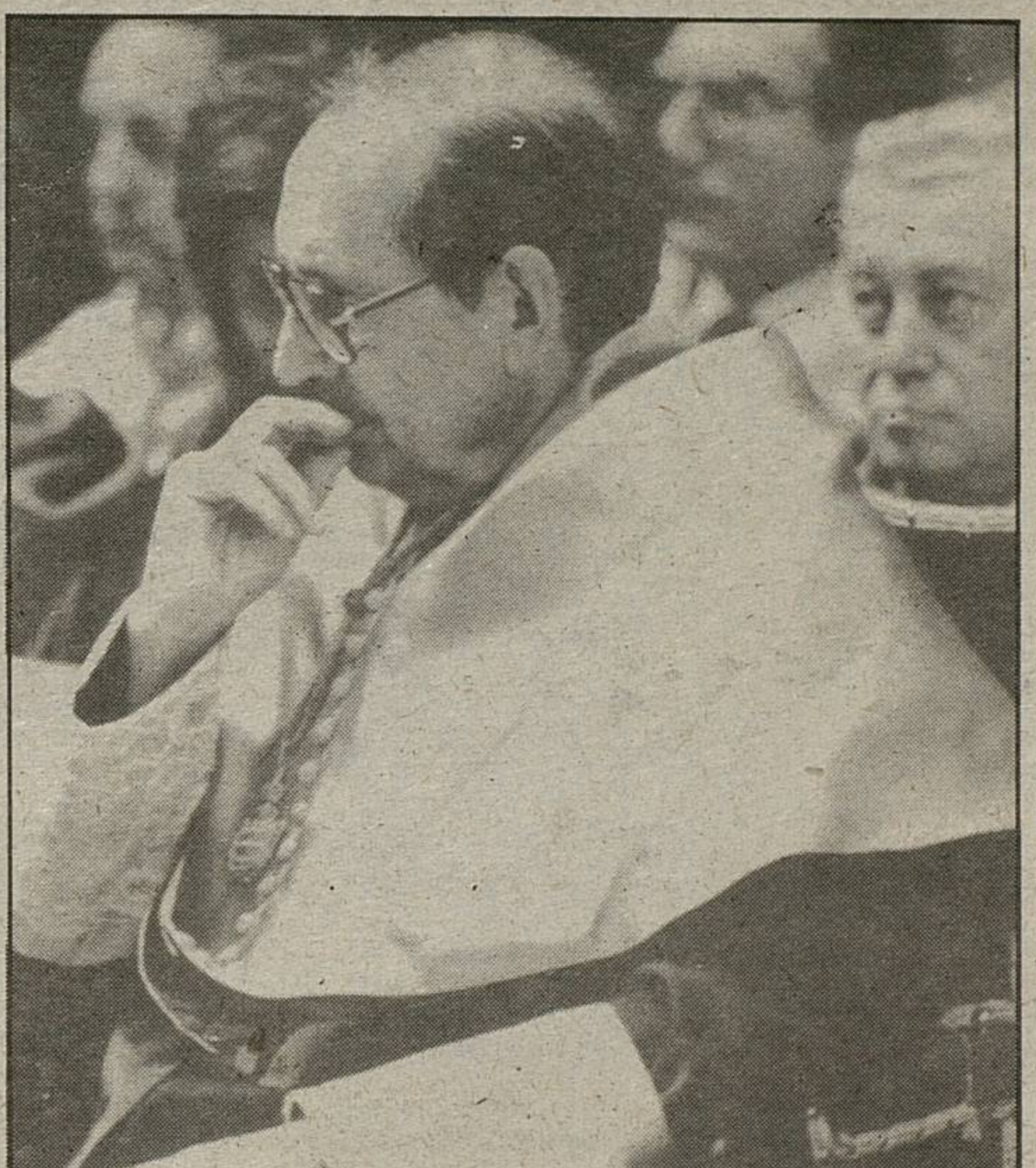
PAGINA 19

ya

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



El rector Amador Schüller y la viuda de Andrés Segovia.



Miguel Delibes, en un momento del acto de investidura de ayer.

Ayer fue investido doctor honoris causa, junto a Hohn Cowdery y Andrés Segovia

Miguel Delibes: «No he hecho otra cosa que informar y comunicarme con mis semejantes»

Con un ataque al oportunismo político y a la improvisación continua de los planes de estudios por parte del rector, Amador Schüller concluyó ayer el solemne acto en el que se impusieron el título de doctor honoris causa de la Complutense al químico

John Cowdery Kendrew, al guitarrista Andrés Segovia y al escritor Miguel Delibes. Este reivindicó su faceta periodística y afirmó que no ha hecho otra cosa que informar e intentar comunicarse con los demás.

J. M. Plaza/D-16

MADRID.—El escritor Miguel Delibes y el premio Nobel de Química de 1962, John Cowdery, revestidos de toga y muceta, precedidos del maestro de ceremonias y junto a sus padrinos, entraron solemnemente en el aula magna del Paraninfo de la Complutense, mientras sonaba Haendel y su «Música de agua». Eran las once de la mañana.

Y fue Miguel Delibes, el periodista, no el narrador, el investido ayer por el rector, Amador Schüller, doctor honoris causa por la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense de Madrid.

«A lo largo de cuarenta y tres años no he hecho otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida periodismo y literatura se han enriquecido mutuamente.»

Eran las palabras emocionadas de Miguel Delibes, el hombre, el periodista, el narrador. Unos minutos antes se había hecho eco de la dolorosa ausencia del maestro Andrés Segovia. «Su falta me hace sentirme huérfano y a la intemperie. A todos nos falta algo esta mañana.»

«Considero el periodismo como una escuela literaria», dijo Miguel Delibes en su discurso y añadió que el periodismo le enseñó tres cosas fundamentales: a redactar, a valorar el alcance humano de la noticia y a transmitir el máximo de información con el mínimo de palabras.

Una parte importante de su discurso lo dedicó a evocar a los periodistas del llamado Grupo del Norte-60, profesionales como Francisco Umbral —presente en la sala—, Manuel Leguineche, César Alonso de

los Ríos, Martín Descalzo, Jiménez Lozano, Fernando Altés y Javier Pérez Pellón, que trabajaron con él en los años sesenta.

«Quiero evocar —dijo— a quienes hace veinticinco años

A pie de obra

Javier Goñi (*)

Era aquél un periódico hecho a mano. Pura artesanía. Cuando yo lo conocí —el último verano de Franco— todavía pegábamos la guerra de Angola en amarillentas cuartillas con una especie de engrudo que cogíamos de un aguamanil que cada aprendiz de redactor tenía delante de sí.

Aquel verano conocí a Miguel Delibes. Hacía años que había dejado de ser director de «El Norte de Castilla», el viejo y entrañable periódico, liberal y castellano, de Valladolid. Las cuartillas, amarillentas; los aguamaniles, de cristal sucio y pegajoso engrudo eran, sin duda, los mismos de cuando Delibes fue director.

Llegó a ello —como siempre le ocurre— sin proponérselo. En los cuarenta entró de caricaturista, de redactor de pies de fotos, de comentarista de cine o de libros ocasional. La redacción, cueva de masones, estaba diezmada. Reinaba un director, sacerdote y falangista, pusilánime y buena persona. Dejaba hacer.

Delibes —un cursillo años

cuarenta en Madrid y con el carnet en el bolsillo para Valladolid— empezó a pisar fuerte. En los años cincuenta era quien cortaba el bacalao. Pero sin alterarse, sin avasallar.

Era novelista, padre de familia numerosa, catedrático, cazador. Le empezó a doler Castilla y la desnoventayochizó. Y empezó a montar bulla.

Y además se le llenó la redacción de gente joven: Manu Leguineche, Umbral, César Alonso de los Ríos, Pérez Pellón y Jiménez Lozano.

A Delibes, Fraga lo echó. Molestaba aquel paleta, desentonaba su periódico en la foto conmemorativa de la ley de Prensa de 1966. Antes dejó su escuela particular de periodismo en marcha. No había pruebas de selección. Delibes valoraba a la primera vista. No les cobró matrícula, tampoco les pagaría mucho. Pero les enseñó y les dio, gratis, material escolar: cuartillas amarillentas y engrudo.

(*) Autor del libro «Cinco horas con Miguel Delibes».

me ayudaron a hacer de «El Norte de Castilla» un periódico más grande, moderno e independiente, y a corregir mis defectos de escribir.»

El padrino de Miguel Delibes, el catedrático Martínez Albertos, señaló que éste era el primer título de doctor honoris causa que la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid concede, e hizo una glosa de la figura periodística de Delibes.

Acto seguido fue investido doctor honoris causa el profesor John Cowdery Kendrew, premio Nobel de Química en 1962, que ha trabajado sobre la estructura de las proteínas y los procesos moleculares humanos. Su padrino fue el profesor Martín Municio, que glosó su figura. El doctor Varela Iglesias recordó a Andrés Segovia, fallecido en Madrid recientemente. En esta investidura estuvo presente la viuda y el hijo menor del músico internacional. Y se oyó, como palabra, la guitarra de Andrés Segovia, interpretando el «Andante en do menor», de Fernando Sor.

El rector de la Complutense, Amador Schüller, en su último acto académico como rector, habló de la lacra de la masificación como el más grave de los problemas de la Complutense.

«Demasiados años —dijo— llevan los políticos, de uno y otro lado, haciendo experimentos con la Universidad. Si a algo nos obliga nuestra autonomía es a decir ¡basta! Si permitimos que la Complutense acepte caminos por la vía de la improvisación veremos como se disuelve su prestigio.»